

# IGLESIA, VIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO

Informe presentado  
por CDD - Colombia  
a la Comisión de  
Esclarecimiento  
de la Verdad



CATÓLICAS  
POR EL DERECHO  
A DECIDIR  
COLOMBIA

*Reveladas*

Mujeres libres, Estados laicos

# Tabla de contenido

<b>Resumen</b> .....	<b>4</b>
¿Cuál es el carácter de la memoria que nos interesa construir?.....	<b>5</b>
<b>1. ¿Por qué la Iglesia es tan importante en la configuración del Estado?</b> .....	<b>6</b>
1.1 Relaciones del Estado y la Iglesia .....	<b>7</b>
1.2 ¿La Iglesia es un freno para el cambio? El lado integrista del catolicismo: mantener el orden y hacer la guerra justa .....	<b>8</b>
1.3 Los modelos culturales de la Iglesia .....	<b>9</b>
1.4 El cambio social visto como amenaza comunista al orden establecido .....	<b>12</b>
1.5 La Teología de la Liberación: la historia de una persecución violenta .....	<b>16</b>
<b>2. Nombrar para no olvidar: algunos casos de religiosas y religiosos víctimas en el conflicto</b> .....	<b>18</b>
2.1 La toma de Inzá .....	<b>19</b>

2.2 La Hermana Yolanda .....	<b>20</b>
2.3 Las hermanas Misioneras Agustinas en la Masacre de Bojayá .....	<b>21</b>
2.4 El sacerdote Tiberio Fernández en la Masacre de Trujillo .....	<b>26</b>
2.5 El padre Cirujano de San Jacinto .....	<b>34</b>
2.6 El padre Sergio Restrepo en Tierralta, Córdoba .....	<b>35</b>
2.7 La Hermana Marta Inés .....	<b>41</b>
<b>3. Los Grupos Armados y la Iglesia .....</b>	<b>43</b>
3.1 La historia de la “Monja Guerrillera” .....	<b>44</b>
3.2 La iglesia también tiene vínculos con paramilitares.....	<b>45</b>
<b>4. Las cifras de víctimas según la Iglesia Católica.....</b>	<b>48</b>
<b>5. Conclusiones del capítulo .....</b>	<b>51</b>
<b>6. El rol de la iglesia en la construcción de paz.....</b>	<b>54</b>
<b>7. Conclusiones generales .....</b>	<b>58</b>

# Resumen *y objetivo*

Este documento forma parte de un Informe que Católicas por el Derecho a Decidir elaboró con el fin de analizar el rol de la Iglesia católica durante el conflicto armado en Colombia y las afectaciones sufridas por las víctimas, en un periodo de tiempo comprendido entre 1958 y 2018.

Es pertinente tener en cuenta la actuación de la Iglesia por su doble condición de actor social y político en la configuración de un país que ha atravesado y reproduce ciclos continuos de violencia y responder a cuestiones como: ¿por qué dentro del amplio universo de víctimas, se encuentran religiosas y religiosos que por lo general habían optado por estar con los pobres? ¿influyeron los discursos anticomunistas y antiliberales pronunciados por miembros de la Iglesia en la exacerbación de la violencia? ¿es la Iglesia católica responsable de que la mayoría de las víctimas del conflicto sean mujeres, al considerarlas en su doctrina como subordinadas a

los varones, menores de edad carentes de autonomía moral y responsables de males sociales por querer tener esa autonomía? Para dar respuesta, se asume un enfoque de búsqueda de sentido desde el campo de la memoria histórica, que a la vez incorpora una mirada de género y de teología crítica.

Esta investigación, de carácter exploratoria, tiene como propósito arrojar algo de luz sobre un problema poco tratado: el papel de la jerarquía de la Iglesia católica en la violencia contra las mujeres durante el conflicto armado en Colombia. Aunque la Iglesia es considerada una institución fundamental en esta sociedad, mayoritariamente católica, no se conoce a profundidad ni de manera crítica, el impacto sociocultural y político de sus discursos y prácticas en la reproducción de la violencia, y mucho menos sobre aquella ejercida contra las mujeres.

## ¿Cuál es el carácter de la memoria que nos interesa construir?

Como lo señaló la antropóloga Veena Das, una no envenenada, es decir, una memoria hecha para la reparación del daño, la transformación de la desigualdad y la posibilidad de un futuro más justo para nosotras (Das, 2008, p. 145-170). Ese es el ánimo que alimenta la realización de esta investigación y así mismo esperamos que sea recibida.

Este trabajo hace, por lo tanto, un acercamiento histórico al problema con el fin de hacer visibles las raíces profundas de la formación cultural que sostiene la misoginia de la Iglesia católica. Con ello no pretendemos hacer un análisis historiográfico, ya que requeriríamos décadas de investigación, sino brindar una breve aproximación, de carácter exploratorio, a los rasgos principales que constituyeron y reproducen la supremacía masculina en el catolicismo. Esto con el fin de señalar algunos efectos de esta perspectiva cultural en la configuración de las prácticas de violencia contra las mujeres durante la guerra.

El documento está dividido en tres partes: en la primera, un breve recuento histórico sobre la injerencia de la Iglesia católica en la configuración

del Estado colombiano. En la segunda, se aborda la connivencia de algunos miembros de la Iglesia con el Estado, para la persecución ideológica de la población civil, así como de miembros de la Iglesia que no compartían la misma posición ideológica y las implicaciones de este accionar. En la tercera parte, se enumeran algunos casos icónicos que reflejan el actuar de los grupos armados, su impacto en las comunidades religiosas y sus derivaciones como otro actor del conflicto.

El documento es una invitación a la reflexión sobre la Iglesia católica, que si bien fue refugio y sostén de la población civil durante el conflicto, también hay que ver los matices de su actuación, ya que los discursos que se propagaban desde los púlpitos, sin duda alguna alimentaron las razones de los violentos para actuar contra una población en particular.





## *Primera Parte*

**1. ¿Por qué la Iglesia es tan importante en la configuración del Estado?**

## 1.1 Relaciones del Estado y la Iglesia

Colombia es uno de los países más católicos del mundo. Según el Anuario Pontificio 2017 y el Anuario de Estadísticas de la Iglesia 2015, documentos del Vaticano,<sup>1</sup> en el país hay 45.7 millones de personas bautizadas bajo esta confesión de fe, aunque eso no quiere decir que todas las personas que se encuentran reportadas en las actas de bautizo sean practicantes, si da cuenta del profundo arraigo de la Iglesia católica en Colombia.

La Iglesia católica ha sido sin duda un actor social y político cuyas acciones han sido determinantes en lo que hoy es Colombia. Durante el período colonial la fe católica fue la única presente con toda autonomía en su tarea evangelizadora, la que irrigó al conjunto de la vida social y política. Desde mediados del siglo XIX hasta hoy, en los últimos 150 años de historia, la Iglesia católica mantuvo una posición antiseccularizante y antimodernizante, que en años recientes ha sido matizada con un carácter conciliador. De acuerdo con el investigador Fernán

.....

<sup>1</sup> [https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/:~: text=Otras%20Ciudades-,Colombia,%20entre%20los%20 diez%20pa%C3%ADses%20m%C3%A1s%20cat%C3%B3li- cos%20del%20mundo,asciende%20a%20717,9%20mil- lones.%20https://www.redalyc.org/pdf/851/85101907.pdf](https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/:~:text=Otras%20Ciudades-,Colombia,%20entre%20los%20diez%20pa%C3%ADses%20m%C3%A1s%20cat%C3%B3licos%20del%20mundo,asciende%20a%20717,9%20millones.%20https://www.redalyc.org/pdf/851/85101907.pdf)

González<sup>2</sup>, la Iglesia durante el siglo XIX y más de la mitad del siglo XX, estuvo alineada ideológicamente con el partido conservador y con ello hizo una defensa férrea de los valores morales que consideraba como correctos.

La íntima relación de la Iglesia con el Estado se concretó en la Constitución de 1886 y la firma del Concordato entre Colombia y el Vaticano en 1887. De esta manera, el “Dios católico” fue puesto como fuente de toda autoridad. Situación que perduró durante décadas hasta el Frente Nacional que como pacto político de alternancia en el poder entre liberales y conservadores, mantuvo que la religión católica era fuente de unidad nacional. En 1973, finalizando el Frente Nacional, se firmó un nuevo Concordato en el que el Estado ya no hizo expresa manifestación de confesionalidad, sino que reconoció una realidad sociológica: una mayoría de colombianos profesaba la religión católica. En la actualidad el Concordato sigue vigente y ha tenido desde su firma solo tres reformas; clara muestra de la defensa de un orden social tradicional.

.....

<sup>2</sup> GONZALEZ, Fernán, Partidos políticos y poder eclesiástico. Bogotá, CINEP, 1977.

La Iglesia volvió al ruedo en la Asamblea Nacional Constituyente<sup>3</sup>, en la que pretendía que se castigara el aborto, se rechazara el matrimonio civil y la eutanasia y se mantuviera a Dios en el principio del texto. Todo lo que contrariaba su doctrina moral se volvió objeto de persecución. No obstante, al tiempo, también había un clero que consideraba que se debía hablar con el adversario y participó como mediadora para empezar a movilizar diálogos de paz con grupos alzados en armas. Así mismo hizo énfasis en la visibilización del desplazamiento forzado y denunció internacionalmente este flagelo. Entonces, de nuevo había dos caras, por un lado, una Iglesia que hacía una férrea defensa de una doctrina moral en contravía de las libertades individuales y los derechos de las mujeres, pero, por otra parte, había también un clero interesado en la resolución de los diversos conflictos.

De acuerdo con el texto Religión, conflicto armado colombiano y resistencia: un análisis bibliográfico<sup>4</sup>

.....

3 La Asamblea Nacional Constituyente de 1991 se conformó con el propósito de redactar una nueva Constitución que diseñara un cambio institucional garantista de derechos y reflejo de la diversidad y pluralidad de la sociedad colombiana.

4 Plata Quezada, William Elvis, & Vega Rincón, Jhon Janer (2015). Religión, conflicto armado colombiano y resistencia: un análisis bibliográfico. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 20(2), 125-155. [fecha de Consulta 7 de Noviembre de 2020]. ISSN: 0122-2066. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4075/407541780006>

en relación al poder de la Iglesia y sus relaciones con el Estado colombiano, existen dos posiciones frente al conflicto: una es la voz conciliadora que está en la búsqueda de la paz y la resolución de los conflictos, pero la otra, es la voz de una doctrina moral recalcitrante y conservadora, que sale adelante y se opone a cualquier intento de modernización del Estado. Esta posición dual de la Iglesia ha sido ampliamente cuestionada, porque supone una contraposición ética, es decir, hay una constante ambigüedad entre lo político y lo moral.

## 1.2 ¿La Iglesia es un freno para el cambio? El lado integrista del catolicismo: mantener el orden y hacer la guerra justa

Al menos dos guerras civiles en el país fueron a causa de la Iglesia católica. Una, la Guerra de los Conventos (1839- 1842), también conocida como de los Supremos, comenzó porque el clero de la Provincia de Pasto no estuvo de acuerdo con el gobierno de José Ignacio de Márquez en la activación de una norma de 1821 que ordenaba la supresión de los conventos que contaran con menos de ocho clérigos. Esto motivó que caudillos militares



de otras provincias intervinieran contra el gobierno central, que como resultado el conflicto causó 3.400 muertes. Otra, la Guerra de las Escuelas (1876 – 1877) que tuvo como principal causa las medidas tomadas por el gobierno radical liberal de Aquileo Parra para separar al Estado de la intervención de la Iglesia. La alineación política de la Iglesia siempre ha dejado huellas serias de división. Excluyó de sus filas a quienes conciliaron el catolicismo y el liberalismo e incluso se incentivó la resistencia armada como una vía para combatir los constantes ataques que pretendían la modernización del Estado.

La tesis de José David Cortés, en *Curas y Políticos*<sup>5</sup>, sostiene que la Iglesia Católica promovió una mentalidad binaria, maniquea e intolerante en la cultura política colombiana. Una mentalidad, que afirma el autor, persiste.

En este sentido, se puede recalcar cómo existía una abierta oposición de la iglesia a la modernidad, el liberalismo y el comunismo, por eso, las tensiones alrededor de su participación como un actor con una participación en los conflictos armados, con una labor en la difusión de un sistema ideológico entre su feligresía.

• • • • •

5 Cortés, J. D. (1998). *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja. Bogotá: Ministerio de Cultura.*

## 1.3 Los modelos culturales de la Iglesia

El clero no solo ofrecía guía espiritual y moral a sus feligreses, sino que los instruía como ciudadanos en lo que debía ser. En ese sentido, la Iglesia católica modeló una lectura del mundo, en el que se construyen actitudes y disposiciones. Una vez se ha dilucidado el poder que tiene, las relaciones con el Estado ahora es importante orientar sobre cómo este modelo de mundo incide directamente en cómo se concibe a las mujeres. El accionar de la Iglesia católica al estar comprometido con los poderes políticos y económicos, no tomaba acciones frente al cambio, de hecho, la jerarquía eclesial colombiana es una de las más retardatarias del continente. Para eso es importante comprender cómo esa cosmovisión marca un lugar de relación.

### 1.3.1 Cosmovisión occidental y violencia contra las mujeres

Según Pierre Bourdieu, la sociedad funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar, a través de la cultura, la dominación masculina. El orden simbolizado crea adhesión social, a través de una imagen desvalorizada de la Mujer y una sobrevalorada del Hombre, en ese orden las mujeres tienen la

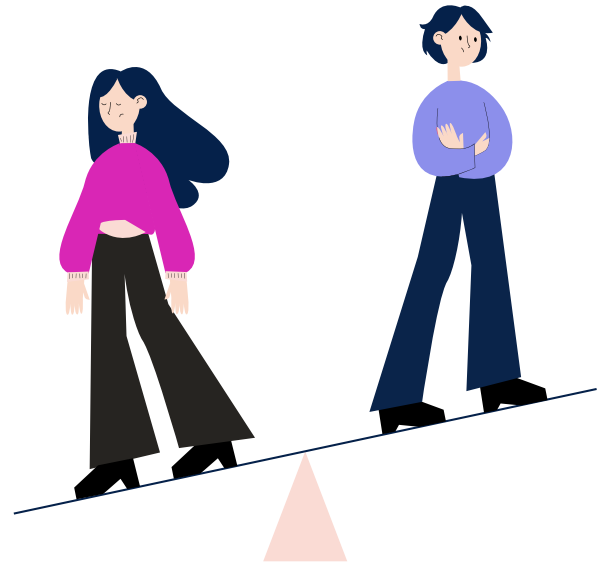
necesidad de conceder razón al dominador (1998). Por lo anterior, hombres y mujeres reproducen esas imágenes de género, duales y asimétricas, en sus prácticas sociales.

Las feministas han llamado patriarcado a esta ideología de supremacía masculina que, aunque ha transformado algunos de sus contenidos, pervive en las significaciones culturales profundas. Esa gran máquina simbólica que la produce la entenderemos como cosmovisión, ya que constituye las bases de un orden cultural. A los conocimientos que reproducen la supremacía masculina como una forma primigenia de las relaciones desiguales de poder (Scott, 2008) la entenderemos como corpus y a las prácticas culturales de reproducción de conocimientos donde se manifiestan de manera visible la cosmovisión y el corpus la llamaremos praxis.

Así, algunas culturas como la Occidental han podido preservar la unidad entre cosmovisión, corpus y praxis por constituir el pensamiento dominante y contar con los medios para su reproducción cultural. Un rasgo de esa matriz Occidental es la persistencia de la subvaloración y violencia contra las mujeres.

### 1.3.2 La misoginia del mundo católico

A partir del culto a María se instauró el principal arquetipo para interpretar lo femenino, el de la Madre Virgen, una mujer obediente a la voluntad de otros sobre su cuerpo. A ese modelo cristiano se antepone uno más antiguo de origen judío, Eva, la Mujer Desobediente, curiosa, impertinente del Génesis.



Ese orden de género dicotómico se reproduce en sí mismo como un fractal para clasificar y jerarquizar a las mujeres producidas culturalmente como tales, es decir, establece una forma dominante y aceptable de ser mujer, a la vez que condena a la otra manera que encarna su absoluto opuesto. Desde esta perspectiva radicalmente dual, las humanas son construidas, valoradas e interpretadas, en particular controladas, en un vaivén entre los arquetipos contrarios de Evas y Marías.

Es un orden de género androcéntrico donde la significación de la diferencia sexual determina la posición y valoración que existe en la sociedad acerca de los hombres y las mujeres, y define la relación que pueden tener con la divinidad y con lo sagrado.

Esta interpretación patriarcal de las escrituras sagradas para el cristianismo ha sido cuestionada por varias teólogas que muestran que existen otras maneras de entender el lugar de las mujeres en el mundo. Sin embargo, hasta la actualidad las jerarquías de la Iglesia Católica, y su corpus y prácticas sociales como institución, continúan siendo patriarcales; por ejemplo, negándose a ordenar a mujeres como sacerdotisas, aunque realicen una parte significativa del trabajo pastoral. Las comunidades religiosas de mujeres fueron creadas para el servicio (cuidado, doméstico, sexual, logístico) de los sacerdotes.

Esta posición conservadora e indolente frente al sufrimiento de las mujeres la sostienen con interpretaciones de la Biblia que, a nuestros ojos, resultan anacrónicas.

Así como, su visión sobre la libertad sexual, los derechos reproductivos de las mujeres, la diversidad sexual y de género sigue perpetuando valoraciones pecaminosas y estigmatizantes.

Si las mujeres podemos hacer una acusación a la Iglesia Católica sería, sin dudar, ser una de las principales instituciones reproductoras de la misoginia del fundamentalismo cristiano desde tiempos remotos. La justicia e igualdad de las mujeres es su deuda pendiente.

## 1.4 El cambio social visto como amenaza comunista al orden establecido

La Iglesia católica por el miedo al comunismo se vinculó más al trabajo social y a la organización social para de esta manera promover la doctrina social de la Iglesia. Esta doctrina comienza con la encíclica *Rerum Novarum*<sup>6</sup> ( De las cosas nuevas ) escrita por el papa León XIII en 1891, su tema es la situación de los obreros e inicia haciendo mención al “prurito revolucionario” (se refiere a la agitación social de la segunda mitad del siglo XIX con ideas socialistas, comunistas y anarquistas) que agita a los pueblos como consecuencia de los adelantos industriales que operan cambios en las relaciones entre los patronos y los obreros, además de darse la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa minoría.

Ante esto, surgió la *Acción Católica* como una de las formas para garantizar una mayor intervención de la Iglesia en política. Así, por ejemplo, entrado el siglo XX, en 1924, la Conferencia Episcopal colombiana refiriéndose a la organización obrera daba los

•••••

6 Recuperado de: [http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html)

siguientes lineamientos:

- » “1) Si bien es preciso hacer un llamamiento a todos los obreros, que en teoría respeten a la Iglesia, con todo, de acuerdo con las instrucciones de la Santa Sede, cada organización obrera definitiva, no puede comprender más que a los obreros que adapten su conducta a lo que la Iglesia Católica enseña, sin que, por ello, lleve un título religioso, con el fin de obrar con más independencia y poder reclamar toda clase de derechos civiles. 2) En cada localidad de alguna importancia, se procurará establecer una sociedad que se llamará “Círculo Obrero de...” y dentro de ese Círculo se organizarán los gremios o reuniones profesionales para mirar mejor por sus intereses e intensificar el espíritu de agrupación y solidaridad bien entendida. 3) Los fines que debe proponerse la organización, tanto de obreros como de obreras donde haya lugar, son: aumentar el bienestar económico, fomentar la instrucción, vigilar por la moralidad, avivando para ello, el espíritu religioso y trabajar especialmente por la unión de las clases sociales”.

Al finalizar la década de los años cincuenta y durante la década de los años sesenta, la Iglesia tuvo que volver a enfrentar el desafío de nuevos

aires renovadores en la sociedad. Los dos sistemas políticos enfrentados en el marco de la Guerra Fría, la amenaza nuclear, los procesos de descolonización, la Guerra de Vietnam, la Revolución cubana, los inicios del Frente Nacional, las tareas derivadas del Concilio Vaticano II y del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) y el conflicto armado interno (emergencia de las guerrillas) pusieron tensión a la manera como se relacionaban internamente las diversas corrientes de la Iglesia y de esta con la sociedad.

Al tiempo que la jerarquía de la Iglesia estuvo alineada con los gobiernos del Frente Nacional y ejercía las prerrogativas contempladas en el Concordato, otros sectores de Iglesia organizaron centros de investigación de la cuestión social como el Instituto Colombiano de Desarrollo Social y los jesuitas el Centro de Investigación y Acción Social, más tarde Cinep.

En estas circunstancias apareció en escena el sacerdote Camilo Torres Restrepo, quien coetáneamente al Concilio “estaba llevando a la práctica una política de cambio social y había abierto el diálogo y la cooperación con otras corrientes religiosas y de pensamiento, incluyendo el marxismo”.

En la encíclica *Populorum Progressio*<sup>7</sup> (Progreso de los pueblos, 1967) dirigida a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos, el papa Pablo VI puso el acento sobre las estrategias con las que deberían enfrentarse los obstáculos para el progreso y aludió a la responsabilidad de la Iglesia de participar dando su visión de progreso y desarrollo. En el numeral 32 afirmó que el desarrollo no se refería solo a crecimiento económico, sino que para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre.

Respecto a la Propiedad, en el numeral 24 señaló que el bien común exigía algunas veces la expropiación. Haciendo énfasis en las situaciones de injusticia cuya existencia clamaba al cielo, la encíclica llamaba a los gobiernos a enfrentarlas mediante reformas valerosas, audaces, innovadoras y urgentes; haciendo

• • • • •

7 Recuperado de: [https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB\\_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1913%20Accio%CC%81n%20Social%20Catolica.pdf](https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1913%20Accio%CC%81n%20Social%20Catolica.pdf)

Álvaro Tirado Mejía. Los años sesenta. Una revolución en la cultura. Debate. Bogotá, 2014. p.127.

Ibid.

Recuperado de: [http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html)

Ibid.

Ibid.

caer en cuenta que la “insurrección revolucionaria”, salvo en caso de tiranía evidente y prolongada, “engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas.

Esta encíclica por muchos considerada como un llamado frontal a cambios profundos de estructuras socio-políticas dio pie a que en 1968: ‘...con motivo de la visita de Pablo VI a Colombia durante la cual inauguró la Conferencia del Celam en Medellín, (se conociera) “la carta de mil sacerdotes de todo el continente en la que se reclamaba abiertamente la aceptación de la lucha armada como un recurso extremo de liberación”. El año anterior había sucedido que seis meses después de la publicación de la encíclica, un “Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo” firmado por obispos desde América Latina, --Helder Cámara, arzobispo de Recife, Brasil, encabezaba el llamado-- hasta Oceanía, afirmara que, si algunos pretendían acaparar para ellos mismos, lo que es necesario a los otros, entonces es un deber de los poderes públicos imponer el reparto que no se hace de buen grado. En un sentido opuesto a estas expresiones, otros, en cambio, acusaron a la encíclica de contener una perspectiva de otra época y un marxismo fuera de lugar.

En julio de 1968 nació el grupo Golconda, una experiencia organizativa de sacerdotes y laicos que a partir de la coyuntura y de los análisis de los documentos del Concilio y del Celam elaboró

en la segunda de las reuniones de conformación del grupo, el Manifiesto de Golconda, en el que expresaron el compromiso de la Iglesia con el cambio social y los sectores populares a partir del cambio de las estructuras sociales y del rechazo al imperialismo de cualquier signo ideológico.

Ante el expreso compromiso del grupo Golconda internamente se manifestaron estrategias contrapuestas. El grupo no duró mucho tiempo y algunos de sus miembros ingresaron a la guerrilla siguiendo los pasos de Camilo Torres R. Las relaciones con la jerarquía se endurecieron y tanto la falta de sentido pastoral e incompreensión de la realidad social de parte de la jerarquía que zanjó la insumisión con autoritarismo, como la imprudencia y falta de tacto de los sectores “rebeldes” marcó el desarrollo subsiguiente de esa relación. En su momento, ante el enfrentamiento en el interior de la Iglesia, Carlos Lleras Restrepo, presidente entre los años 1966- 1970, afirmó que rechazaba la actitud de los sacerdotes rebeldes pero que ésta obedecía a la posición retardataria de los clérigos conservadores que se negaban a aceptar los cambios sucedidos a raíz del Concilio Vaticano II.

En 1972 Alfonso López Trujillo, en ese momento obispo auxiliar de Bogotá, fue nombrado secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano, posteriormente fue su presidente, con lo cual, se hizo más incisivo el conflicto entre la posición más

conservadora que había interpretado el llamado del Concilio Vaticano II a un cambio en la Iglesia, sólo como un cambio litúrgico, y los sectores de sacerdotes, religiosos y religiosas que lo interpretaron como cambio social a favor de los pobres.

En su investigación sobre la Iglesia católica, el periodista francés Frédéric Martel describió a López Trujillo como una de las páginas más terribles de la historia reciente del Vaticano, “un caso absolutamente fuera de lo común” (2019, p. 322). El poder que ejerció este cardenal se incrementó por su cercanía con Juan Pablo II quien lo consideraba su hombre de confianza en Latinoamérica, junto con Marcial Maciel, sacerdote mexicano involucrado en casos graves de crímenes sexuales que fueron bien conocidos por el Papa. De este grupo cercano a Karol Wojtyła, también hacía parte el nuncio apostólico en Chile durante la dictadura de Pinochet, Angelo Sodano. Los cuatro compartían una visión ultraconservadora de la política (Martel, 2019, p.323). Juan Pablo II hizo del anticomunismo una de sus banderas y nombró por toda Latinoamérica “una cantidad impresionante de obispos de derecha y extrema derecha durante los años ochenta y noventa” del siglo XX (Martel, 2019, p. 326). Precisamente, los años de organización de nuevas guerrillas socialistas y de auge de la Teología de la liberación.

Con el temor de que el fantasma del comunismo por fin terminara de tomarse el mundo entero,

Wojtyła, López Trujillo, Maciel, Sodano, Ratzinger y otros muchos jerarcas más propagaron discursos de estigmatización y odio contra las personas cristianas de izquierda, demócratas y progresistas que trabajaban por transformar las condiciones de injusticia y pobreza que padecían la mayoría de sus fieles. Esta cofradía se pronunciaba en contra del cambio del sistema económico, de la homosexualidad, el divorcio, los derechos de igualdad de las diversidades sexuales y de género, el aborto, los métodos anticonceptivos, el uso del condón y un largo etcétera. No existió una sola causa democrática o pro-derechos humanos que no les resultara sospechosa de ser “comunista”.

Esta paranoia era bien alimentada por los sucesivos gobiernos estadounidenses que, por ejemplo, en la Comisión Rockefeller, de 1969, catalogaron a la Teología de la Liberación como más peligrosa que el mismo comunismo (Martel, 2019, p.326). Eso sí, de estos jerarcas no se escuchó ninguna manifestación de rechazo frente a las violencias contra las mujeres, al parecer no existían a sus ojos, o bien, si las vieron nunca las consideraron un motivo real de indignación.

Entonces, López Trujillo solo fue un ejemplo de la obediencia a unas directrices que salían directamente de Roma en su reacción contra la Teología de la Liberación. La implicación y solidaridad de algunos de los miembros de la alta jerarquía de la Iglesia

católica con el sistema represivo en Colombia y otros países fue más que evidente, es decir, López no fue un caso excepcional.

Por otro lado, Monseñor Darío Castrillón, siendo Obispo de Pereira, tuvo relaciones cercanas con el narcotraficante y paramilitar Carlos Ledher Rivas, de quien recibió grandes sumas de dinero, llamadas entonces narcolimosnas.

Todas las instituciones, y buena parte de la sociedad colombiana de entonces, estuvieron, y están, directa o indirectamente relacionadas con el poder económico y político de la mafia, cabe una responsabilidad penal y ética mayor a aquellos que se abrogan la vigilancia y la conducción moral de una comunidad de fe.

Además, Castrillón al ser nombrado cardenal, fue un reconocido defensor de los sacerdotes acusados de crímenes sexuales cuyas víctimas son en su mayoría niños y niñas. Cuando fue prefecto de la Sagrada Congregación del Clero en el Vaticano, escribió una carta al Obispo de Bayeux-Lisieux, Pierre Pican, fechada el 8 de septiembre de 2001, en la que lo felicitaba por encubrir a un abusador sexual serial. En sus palabras:

- » Lo has hecho bien y estoy encantado de tener un compañero en el episcopado que, a los ojos de la historia y de todos los obispos

del mundo, habría preferido la cárcel antes que denunciar a su hijo sacerdote (Castrillón citado en BBC Mundo, 16 de abril de 2010).

Hace décadas que estos hechos son bien conocidos y a pesar de algunos esfuerzos del actual Papa Francisco por transformarlos, al parecer, el cambio enfrenta una férrea resistencia de los herederos de la tradición de Juan Pablo II y Benedicto XVI quienes continúan teniendo riqueza y poder en Roma.

El sector más crítico dentro de la estructura eclesial dio origen a la Teología de la Liberación. Su historia da cuenta de una Iglesia preocupada por los pobres y excluidos, pero es difícil poder trazar una historia sobre sus representantes debido a la cruda violencia que tuvieron que enfrentar a nivel militar, eclesial y político.

## 1.5 La Teología de la Liberación: la historia de una persecución violenta

La segunda mitad del siglo XX trajo consigo cambios de tipo ideológico para la Iglesia católica colombiana. Con posterioridad a la celebración del Concilio Vaticano II (1962–1965), la realización de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y la conformación de GOLCONDA. Se



generó una fragmentación entre la alta jerarquía y las bases de la Iglesia. El sector más integrista de la primera reclamaba una visión más conservadora de los principios religiosos, mientras que algunos en las bases creían en la religión católica como el camino para lograr justicia social y el medio para cuestionar la concepción del ser un buen cristiano.

La **Teología de la Liberación** fue una tendencia ideológica religiosa disruptiva, que tomó distancia de la línea conservadora en donde grupos religiosos asumieron más allá de un papel evangelizador, un rol activista en la garantía de los derechos humanos desde la práctica de la fe, a lo cual muchas veces se ha denominado Pastoral de la Liberación, por la forma en la que fue asumida desde los territorios en Colombia.

Esto condujo a que algunos y algunas representantes de la iglesia congeniaran con la ideología de algunos grupos guerrilleros nacientes, con el propósito de lograr equidad social y superación de la pobreza desde la resistencia civil, lo que a su vez generó su persecución por parte de las autoridades religiosas, de la estatal y de otros grupos insurgentes como los paramilitares. En muchas ocasiones se justificaron crímenes en su contra que no solo se cometían en contra de su humanidad sino de la ideología que representaban.

Ahora bien, aunado a lo anterior, en el ejercicio de recolectar las historias más representativas de estos hechos victimizantes, se entrevistó que la Iglesia no ha sido ajena a las configuraciones de una sociedad inequitativa construida sobre la base de la preeminencia del hombre en tanto figura de liderazgo, pues fue más arduo documentar los casos de las mujeres religiosas víctimas, ya que su rol se ha relegado al del servicio sin que por ello se reste valor a su mérito, empero ha sido determinante porque éste ha sido excusa para invisibilizar incluso su propia existencia en la jerarquía eclesial.



## *Segunda Parte*

# **2. Nombrar para no olvidar: algunos casos de religiosas y religiosos víctimas en el conflicto**

## 2.1 La toma de Inzá

Después de un periodo de “debilitamiento” de la guerrilla de las FARC, se lleva a cabo el 4to Pleno del Estado Mayor durante 1973 y luego en 1978 el 6to Pleno. Es el punto en el que estructuran su capacidad de alcance a nivel regional y la consolidación de su propósito como “Ejército Revolucionario”<sup>8</sup>. Sin embargo, en los relatos aportados por el Centro Nacional de Memoria Histórica<sup>9</sup> se afirma que en la década de los 60 y 70 la guerrilla de las FARC no representaba una amenaza significativa para el orden institucional de Colombia, puesto que: “Se trataba de una guerrilla que no buscaba el combate, que combatía cuando era sorprendida por la Fuerza Pública”<sup>10</sup>, tal era la situación, que la población civil parecía tolerante al hecho de aceptar un cambio político liderado por un grupo revolucionario a falta de presencia del Estado.

El caso que aquí traemos a colación se refiere al asesinato de las religiosas Zulien Arroyave y Blanca

.....

8 <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-y-poblacion-civil-jun-2016.pdf>  
ver página 80

9 <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-poblacion-civil.pdf> página 89

10 Ibídem página 84.

Ruiz<sup>11</sup> el 17 de marzo de 1965 en el municipio de Inzá, departamento del Cauca, como resultado del asalto a un bus cerca del municipio, por parte de las FARC, en el que también murieron el alcalde y un agente de policía; el ataque se realizó como antesala a la toma violenta del municipio por parte de esta guerrilla.

Este caso tiene dos aristas importantes, por un lado, fue reconocido como un error en una reunión de dirigentes de las FARC en 1967, en el que los guerrilleros pasaron por encima de los propósitos que regían a la guerrilla; por eso, el ataque a la población civil y especialmente a las religiosas constituyó un hecho de irresponsabilidad. En palabras de Manuel Marulanda Vélez:

» [Este] pueblo católico es al mismo tiempo un luchador revolucionario. Pero si alguien le mata lo que él quiere y venera y además ese alguien es un movimiento revolucionario, la revolución va encontrar aquí el más grande obstáculo, porque ese pueblo no va a creer en la revolución y va a repudiar al jefe de la revolución que lo es nuestro Partido<sup>12</sup>.

.....

11 Los nombres de las religiosas se obtuvieron del archivo periodístico que se puede ver en el siguiente enlace: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4892991>

12 <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-y-poblacion-civil-jun-2016.pdf> página 90

Por otro lado, en el juicio que se adelantó en contra de los responsables de este hecho, durante 1972, se consideró que éste correspondía a un delito de rebelión, como alegó la defensa, y no a un delito común como lo solicitó la fiscalía, y en esa medida, el jurado de conciencia determinó que en los procesados no se configuraba el delito de Asociación para Delinquir porque actuaron como “soldados reclutados para una rebelión”<sup>13</sup>. En ese sentido, el crimen cometido contra las religiosas y otras personas no tuvo una respuesta jurídica favorable, en gran medida porque el abandono estatal fue una justificación para que la justicia operara a favor de los actores armados, como parte de su proceso político revolucionario.

## 2.2 La Hermana Yolanda

Este es el caso de la religiosa Yolanda Cerón Delgado, de la Compañía de María. El 19 de septiembre de 2001, fue asesinada y este es un hecho que tuvo un carácter simbólico significativo, pues se dio frente a la iglesia de la Merced en el Parque Nariño de Tumaco.



<sup>13</sup> Informe del Centro de Memoria Histórica. Guerrilla y Población Civil. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-y-poblacion-ci-vil-jun-2016.pdf> página 91.

La Hermana Yolanda fue directora de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco y su principal trabajo fue por la reivindicación de los derechos de los pueblos afrodescendientes, especialmente tomando la vocería para multiplicar el conocimiento de la Ley 70 de 1993, que reconoció la propiedad colectiva de las comunidades afrocolombianas; logró que se titularan 96.000 hectáreas de tierra para 9.000 afrodescendientes de Nariño<sup>14</sup>. Con ello, se convirtió en un fuerte referente de la defensa de la cultura, la identidad y la paz, lo que la llevó a denunciar la impunidad de crímenes cometidos por grupos paramilitares en la zona:

- » Un Consejo de Seguridad llevado a cabo en Tumaco el 30 de abril de 2001, al cual fueron invitados todos los organismos de seguridad, está, sin lugar a duda, en los antecedentes de su muerte. Allí se analizó el documento de denuncia de la Hermana Yolanda Cerón y en el acta se dejó constancia de que el Capitán de Fragata de la Infantería de Marina, Juan David Múnera, había expresado que dicho documento “parecía escrito por subversivos”.



<sup>14</sup> Ver en el siguiente enlace <https://verdadabierta.com/yolanda-ceron-religiosa-de-narino/> Esta información se obtiene de la página del medio de comunicación Verdad Abierta.

- » (...) La fluida circulación de información entre fuerza pública y paramilitares, llevaría muy pronto el texto de denuncias de Yolanda, ya calificado como “subversivo” por un Capitán de Fragata, a conocimiento del líder paramilitar Guillermo Pérez Alzate, quien, según un testigo declarante en el proceso, afirmó: “a esa mujer hay que matarla”. Hombres de sus huestes paramilitares denominadas “Bloque Libertadores del Sur”, harían efectiva esa orden el 19 de septiembre de 2001<sup>15</sup>.

En el proceso judicial se vincularon como autores de la comisión del delito a los paramilitares Santos Martínez Cáceres, Julio Cesar Posada, alias ‘Tribilín’ y Jorge Enrique Ríos, alias ‘Sarmiento’.

Según el portal Verdad Abierta<sup>16</sup>, todos los sospechosos están en Justicia y Paz. Alias “Tribilín” se acogió a sentencia anticipada. El ex comandante del Bloque Libertadores Guillermo Pérez Alzate alias “Pablo Sevillano”, fue procesado como autor



15 Ver en el siguiente enlace <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u/42/Niebla42.pdf> Revista Noche y Niebla. Edición N°42. p. 18.

16 Ver en el siguiente enlace <https://verdadabierta.com/yolanda-eron-religiosa-de-narino/>

intelectual del homicidio, pero fue extraditado a Estados Unidos en 2008 sin que alcanzara a rendir indagatoria en el proceso. Sin embargo, en versiones libres aceptó la comisión del hecho por considerar que la Hermana Yolanda era marxista y afín a las ideas de la guerrilla.

## 2.3 Las hermanas Misioneras Agustinas en la Masacre de Bojayá

En la historia del conflicto armado colombiano, la masacre de Bojayá es una de las más recordadas por la crueldad de los hechos a los que fue expuesta la población civil, pero además por la carga simbólica de cómo fueron cometidos.

En el año 2000, los frentes 5 y 57 del bloque José María Córdoba de las Farc habían tomado el control del territorio que vendría a ser disputado por el bloque Élmer Cárdenas de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, quienes organizaron un plan para tomarse las cabeceras municipales de Bojayá (Bella Vista) y Vigía del Fuerte, ubicados a orillas del río Atrato. El clima violento empezó a recrudecer a partir del 20 de abril cuando arribaron los paramilitares, entre los que se identificó a alias “Camilo” capitán retirado del Ejército colombiano, y comunicaron a la población civil su intención de “limpiar al pueblo” de la guerrilla. En réplica, las y los líderes hicieron

la lectura pública de la Declaración por la Vida y la Paz<sup>17</sup>, sin consecuencias positivas, pues la toma del territorio era inminente. Durante los días siguientes arribaron avionetas y lanchas con más hombres armados.

El 1 de mayo de 2002 la confrontación entre guerrilleros y paramilitares se agudizó. La población civil estuvo siempre en medio del intercambio violento, muchas personas se refugiaron en la iglesia, la casa cural y la casa de las Misioneras Agustinas, estos eran de los pocos lugares construidos en cemento y ladrillo en el pueblo y podían brindar mayor seguridad.

De la Masacre se pueden contar tantas historias como sobrevivientes hay. Sobre las Hermanas agustinas se sabe que llegaron en 1986, apoyando desde la catequesis los proyectos agrícolas productivos y la organización social de la comunidad, presenciaron la llegada de la guerrilla y los paramilitares a finales de los años 90 y en el 2002 junto con el sacerdote Antún Ramos, auxiliaron a la población en su Casa, a manera de dispositivo humanitario. La Casa de las Misioneras sirvió de refugio durante la noche antes de la Masacre. El 2 de mayo de 2002 la Casa intentó ser tomada por paramilitares como ya había



<sup>17</sup> La Declaración es un documento que elaboró la comunidad para exigirle a la guerrilla y a los paramilitares que cesaran los hechos violentos en su contra y los mantuvieran al margen de su conflicto.

ocurrido el día anterior. Su voz fue vehemente en exigir que la población civil no serviría como escudo humano. Tanto antes como después de la Masacre, atendieron a las víctimas, facilitando alimentación, resguardo y atención a los heridos, incluso, apoyaron el levantamiento de los cadáveres de cientos de hombres, mujeres y niños que fueron asesinados.

Los estruendos de la guerra se componen también de símbolos que marcan la historia de los pueblos que los soportan. Para Bojayá, la identidad del 2 de mayo del 2002 se puede resumir en la imagen de un Cristo Mutilado de cuya restauración, pasados 14 años de ocurrida la Masacre se encargó la Hermana Auria Saavedra y que hoy es un símbolo para la búsqueda de reconciliación, pero especialmente para la restauración de la memoria.

Aunque los pobladores de Bellavista se trasladaron al nuevo pueblo construido por el gobierno, las agustinas decidieron permanecer en el antiguo pueblo que rápidamente fue demolido por la humedad de la selva tropical. Ellas continúan con su trabajo incansable apoyando a la organización campesina, impulsando proyectos de economía solidaria y dignificando a la mujer campesina del Atrato en todas sus iniciativas.<sup>18</sup>



<sup>18</sup> Tomado del sitio web de la Comunidad Agustinas Misioneras. Ver en el siguiente enlace <https://agustinasmisioneras.net/wordpress/testigos-de-la-esperanza-en-el-choco/>

Sobre la resistencia del pueblo y el valor simbólico de sus creencias, escuchamos el testimonio de una mujer víctima de la Masacre quien ha trabajado desde su organización con las Hermanas Agustinas y los diferentes párrocos del territorio.

A continuación un fragmento de la entrevista:

**CDD** ¿Qué significó la Masacre de Bojayá para Bella Vista y Vigía del Fuerte?

**Mujer:** La masacre significó el desarraigo y el acabar de una comunidad que venía en cierta medida un poco fortalecida por sus costumbres ancestrales y tradicionales. Para nosotros como habitantes fue como exterminar a una comunidad.

Hay unas responsabilidades grandes y totalmente de la guerrilla de las FARC y los grupos paramilitares, estaban en ese entonces el Bloque Elmer Cardenas y sin dejar de lado al Estado por lo que el Estado dejó en abandono total a las comunidades, en tanto que no ha respondido con las políticas públicas que requiere la comunidad para poder desarrollarse en su totalidad.

**CDD:** ¿En los hechos de la Masacre, cómo recuerda a las Hermanas Agustinas?

**M:** Más que decir quienes fueron en el hecho, podemos decir que fueron antes, en el hecho

y después, unas mujeres, seres humanos con grandes valores y con unas respuestas óptimas para la comunidad. Personas que han sido unas orientadoras, unas formadoras y unas impulsoras de derechos y de espiritualidad y de la transformación social como tal.

En el momento de los hechos las Agustinas fueron unas mujeres que además de ser seres humanos fueron enfermeras y fueron también una espiritual de fortalecimiento. Sería mentir si no se dice el papel a cabalidad que jugaron ellas en el hecho y después del hecho.

**CDD:** ¿Por qué fue importante la casa de las Hermanas Agustinas en la Masacre?

Además de las personas que quedamos ahí, optamos por escoger la iglesia porque para nosotros es un sitio sagrado y es donde sentíamos esa seguridad y esa protección en Dios, como espacio físico. Pero después de la iglesia sentimos que la casa de las Agustinas Misioneras también era una parte de esa fortaleza y de esa fe que teníamos en Dios.

**CDD:** ¿Cuál es el valor simbólico del Cristo Mutilado a partir de la imagen y de la espiritualidad?

**M:** Es la imagen viva de muchos seres y familiares que les truncaron la vida en la iglesia. Cuando usted mira el Cristo Mutilado, o cualquier persona que mira el

Cristo Mutilado lo único que se le vendrá a la imagen es que así quedaron muchas personas, sin manos, sin brazos, sin piernas, muchas personas heridas en el corazón o en su cabeza, entonces la imagen del Cristo es una imagen viva y es una representación que nos queda para mostrar a las comunidades que así quedaron muchos. Pero también para que nos podamos ver, y para las futuras generaciones que no vivieron esto, no queremos ver una imagen como esa. Y para nosotros también es un símbolo de resistencia, pues si uno hace un análisis profundo, aun siendo una imagen de yeso, ¿cómo pudo resistir a tantas cosas y por lo menos quedar el cuerpo?

**CDD:** ¿Qué representa la Iglesia Católica en los hechos de la Masacre?

**M:** La iglesia para mi representa mucho, y representa ese todo y no solamente lo representa en el momento de la masacre sino antes, en el momento de los hechos y después, porque yo soy tan convencida que si nosotros no hubiéramos tenido una iglesia transformadora, orientadora, formadora quizás no hubieran sido apenas las 100 u 80 personas sino quizás hubiéramos sido todo un pueblo.

**CDD:** ¿Por qué la Iglesia ha sido transformadora?

**M:** La iglesia acá enmarcó un proceso organizativo muy bonito porque además de ser iglesia, digamos, estaba muy conectada con todos los procesos de la comunidad, entonces la mayoría de los procesos que

se lideraron, a través de la asociación campesina, los consejos comunitarios, eso permitió que las comunidades como tal conocieran sus derechos, entonces con ellas se hizo procesos de formación y orientación.

La diócesis de Quibdó ha estado muy presente en todo lo de la comunidad (...) pero la iglesia como institución siempre ha estado anunciando y denunciando.

(...) Cuando la iglesia anuncia hablamos de todo el proceso organizativo, le comenta a la comunidad todos los derechos que tiene la comunidad como tal, pero cuando se denuncia, es denunciando todos los atropellos que se hacen en contra de la comunidad. La mayoría de las denuncias ha sido a través de la diócesis como Institución y con las organizaciones y colectivos.





**CDD:** ¿Desde la iglesia católica con quienes han tenido más acercamiento?

**M:** El acercamiento ha sido tanto con las Agustinas Misioneras como con los curas que hacen parte de la Diócesis. (...) Bueno ahí una sabe que hay cosas que marcan diferencia porque dentro de un todo, todos no tienen la misma línea. En cierta medida de acuerdo con el cambio de cura hay algunos que se inclinan más por los derechos de la comunidad y otros que tienen más a cumplir su misión de orientar apenas lo espiritual y ya.

**CDD:** ¿Usted considera que la Iglesia también ha sido víctima?

**M:** Unas personas que sean orientadores, que sean formadores, que organicen y que estén acompañando, igual ellos sienten porque son humanos y tienen sus familias. También son víctimas y también fueron víctimas. (...) La afectación fue de parte y parte, ellos también son víctimas por ser seres humanos, por estar en procesos con la comunidad, por compartir con nosotros.

**CDD:** ¿Qué tan involucrados han estado los representantes de la iglesia?

No podemos decir que están alejados, porque igual cuando se hacen esas denuncias, vienen desde arriba, de pronto que envían una carta abierta con

opinión a las comunidades de lo que está pasando, viene desde arriba, ellos se dan cuenta, por lo general buscan el acercamiento con la comunidad (...) aunque ellos estén en Quibdó y nosotros acá, hay acercamiento.

**CDD:** ¿Cómo ha contribuido la iglesia en la reconstrucción de tejido social?

**M:** Desde el papel de las mujeres, las mujeres hemos estado allí, con nuestras voces pocas, bajitas, pero diciendo nos están faltando derechos, o estamos participando en una reunión donde nos escuchan las voces, entonces eso hace parte del proceso de recomposición del tejido social.

-----

La conversación con esta mujer víctima y lideresa, permite entender cómo los símbolos religiosos encarnados en la iglesia o en sus representantes son un aliciente para las comunidades y son incluso sinónimo de protección en medio de la desatención estatal. El rol que la religión católica ha desempeñado en las comunidades víctimas es sin duda mucho más significativo cuando se hace desde la empatía y el reconocimiento de la humanidad como valor común, es por eso por lo que se debe reconocer que las afectaciones por la violencia afectan a las comunidades religiosas en igual sentido y nos permiten hablar de ellas como víctimas.

Por otro lado, se destaca la presencia de las mujeres religiosas desde un entorno formador, de compañía, orientación y protección, son quienes a partir del acercamiento espiritual promueven espacios productivos en las comunidades y a la vez contribuyen a ser voz denunciante de las injusticias.

## 2.4 El sacerdote Tiberio Fernández en la Masacre de Trujillo

El cuarto caso se refiere al asesinato del sacerdote Tiberio Fernández en la masacre de Trujillo (Valle del Cauca).

La masacre de Trujillo fue un continuum de actos violentos, en forma de asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, torturas, masacres, entre muchos otros, cometidos en los municipios de Trujillo, Riofrío y Bolívar, departamento del Valle del Cauca, entre los años de 1986 y 1994. Se estima que las víctimas mortales suman un total de 245 personas.

- » Dichos actos de violencia fueron llevados a cabo por una alianza regional, de carácter temporal, entre las estructuras criminales de los narcotraficantes Diego Montoya “Don

Diego” y Henry Loaiza “El Alacrán”, junto a miembros de las fuerzas de seguridad del Estado como la Policía y el Ejército<sup>19</sup>.

El año 1990 fue uno de los más fatídicos en la ocurrencia de estos hechos, se recrudecieron los homicidios, así como las desapariciones, y los actos de tortura, al punto de convertirse en simbolismos de terror que luego serían prácticas representativas de los grupos paramilitares. Entre las víctimas de aquella época se encuentra el Sacerdote Tiberio Fernández, a quién se lo acusó de ser colaborador de la Guerrilla del ELN, cuyo cadáver fue encontrado a orillas del río Cauca el 17 de abril. Su asesinato, así como el de otras más de 200 personas fue estudiado en el caso 11.007 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el que se reconoce la responsabilidad de agentes del Estado en los hechos perpetrados entre el 29 de marzo al 23 de abril de 1990 (dentro del margen de tiempo entre 1988 y 1990), y que terminó en una Solución Amistosa con el Estado Colombiano<sup>20</sup>, sin que ello implique que hubo un

• • • • •

19 La Masacre de Trujillo y los Mecanismos de Terror. Publicado el 09 de septiembre de 2008 en Revista Semana. Ver en el siguiente enlace <https://www.semana.com/on-line/articulo/la-masacre-de-trujillo-los-mecanismos-del-terror/95142-3>

20 <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/2016/CO-SA11007ES.pdf>

cese en las acciones terroristas, es decir, garantías de no repetición, así como una reparación efectiva a las víctimas, incluso la protección de testigos relevantes para preservar la memoria de este hecho.

El asesinato del Sacerdote Tiberio en medio de esta masacre, como asesinato selectivo, deja entrever cómo la violencia tiene diferentes aristas, pues no se trata únicamente de los ataques contra la integridad física, sino en los matices detrás de ello, como los ataques por filiación política o como en este caso, la persecución religiosa que se da muchas veces cuando la Iglesia acoge legítimamente la promoción social, la denuncia de la injusticia y el apoyo a los movimientos y organizaciones de los pobres que buscan superar formas de dominación y esclavitud<sup>21</sup>.

Y así como el Padre Trujillo es un símbolo de la Masacre, también lo es el papel que ha jugado la Iglesia como restauradora del tejido social, posterior a la Masacre, a través del trabajo de las Hermanas Dominicas de la Presentación, más exactamente de las religiosas Carmen Cecilia Ávila (ya fallecida), Maritze Trigós Torres y Teresita Cano, quienes han acompañado a las víctimas en su proceso de duelo, pero especialmente en el impulso a la organización

• • • • •

21 Trujillo, la Otra Versión. Revista Noche y Niebla. Caso tipo N° 12. Pg 11. Ver en el siguiente enlace [https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/1/casotipo/Trujillo\\_la\\_otra\\_version.pdf](https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/1/casotipo/Trujillo_la_otra_version.pdf)

social con la conformación y trabajo de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo AFAVIT.

### ¿Quién es Maritze Trigós?

Pudimos conversar con Maritze en una entrevista que concedió a CDD Colombia, a través de la cual nos permitió acercarnos al pensamiento de la mujer religiosa, su papel en la Iglesia Católica y su rol comunitario en la reconstrucción del tejido social.

A continuación un fragmento de la entrevista

**CDD:** ¿Qué significó para usted la Masacre de Trujillo?

**Maritze:** Es el caso donde se devela esa alianza que tenían los militares con los narcos y los grupos de autodefensas, luego, fue develar, sacar a luz, con esa comisión de verdad y ver lo que el Estado estaba haciendo en ese momento, aplicando la doctrina de la seguridad nacional que no era solo para Colombia, era para los países de América Latina de los años 80 a 94. Ahí es donde ocurre el genocidio de la Unión patriótica. Luego, este caso en el que ya habían absuelto a los militares, a los narcos, el Alacrán, a Diego Montoya, ahí también el papel de una mujer, de una Magistrada, porque la principal recomendación de la Comisión de Verdad era echar abajo ese fallo absolutorio, que hacía caso a la impunidad.

Mire tan terrible, una justicia injusta y crímenes de Estado. Luego, el caso del padre Giraldo, Jesuita, gran defensor que lideró esa comisión de Verdad y el colectivo de Abogados que acompaña el proceso jurídico. Se pudo entonces denunciar, se pudo luchar contra la impunidad. Todavía hay audiencias, pero ahorita ya contamos con tres condenas al Alacrán, tres condenas al mayor Alirio dueña, que el mismo Estado ayudó a que se escapara, condena al teniente de la Policía y dos paramilitares. y en la actualidad hay audiencias contra Diego Montoya.

Se devela con este caso todo ese aparato criminal del mismo Estado y una administración de justicia de impunidad, mucha corrupción. Pero también, ¿qué significó para el pueblo?, para el pueblo, terrible este caso, porque realmente con Tiberio, el papel de Tiberio Fernández, ese proyecto alternativo, ese proyecto de una economía diferente se vio frustrado, algo que renacía en el pueblo de Trujillo, como proceso liberador para el pueblo de Trujillo.

Tiberio, su familia campesina, en una vereda, La Vigorosa, y como allá iban los jesuitas a misión rural, conocieron a este muchachito y lo sacaron adelante, y él fue cofundador de la universidad campesina de Buga, se hizo sacerdote y estudió en la Javeriana, Sociología. Tiberio, podemos decir, un seguidor de la teología de la liberación, sin privilegios, opta por el pueblo campesino más pobre. Porque en Trujillo, una brecha muy grande entre los grandes

terratenientes y un pueblo empobrecido, ni una empresa, nada de que generara empleo. y ¿Qué hizo Tiberio? Lo primero, él ya tenía vinculaciones, buscar proyectos y organizó 24 cooperativas, empresas comunitarias, cuatro carpinterías donde vinculó jóvenes, a las mujeres las organizó en tiendas, en lo de costura, lo que ellas sabían hacer, panaderías y en el campo fue muy fuerte la organización, porque era que no tuvieran intermediarios para sacar el producto del campo y organizó a los cafeteros y a los moreros. Y ese fue el pecado de Tiberio. Él era un hombre más en el pueblo, le gustaba la parranda con la gente. Sus predicaciones muy críticas. Luego eso, a la clase pudiente, a una clase política muy de derecha en Trujillo era un escándalo, y en marzo del 89 hizo una marcha, lo acusaron que en la marcha había infiltrados del ELN porque lo señalaban de guerrillero. En la cordillera había presencia de un pequeño grupo del ELN, del M – 19 y del EPL, no las FARC, eran esos tres, pequeños grupos. Él, con estos compromisos, lo fueron señalando de guerrillero.



Cuando empezaron a desaparecer a los líderes de las cooperativas, tres hermanitos Vargas, carpinteros. Ya en abril del 90 él no podía más. E iban como 100 asesinados, desaparecidos y en el sermón de las 7 palabras, el viernes santo, dijo: Si mi sangre contribuye para que en Trujillo nazca la paz que tanto anhelamos, gustosamente la derramaré. Después de ese sermón el sábado santo matan a don Abundio Espinoza, un amigo finquero que ayudaba mucho a la parroquia, él no podía desplazarse a Tuluá porque sábado santo y domingo de resurrección, esperó hasta el lunes 17 de abril que él fue a Tuluá al sepelio de don Abundio, y al regreso es cuando se lo llevan, lo desaparecen junto a su sobrina, hermosa muchacha de solo 20 y pico de años, Alba Isabel... y se llevaron a un joven, campanero acólito, y se llevaron a un arquitecto de la Universidad Nacional, que estaba ayudando a hacer unos planos, se llevaron a los cuatro. Ahí la gente perdió miedo de ir al río Cauca a buscarlos, porque ya los anteriores, los cuerpos destrozados desmembrados, fueron 80 y pico, no me recuerdo, cuerpos destrozados echados al río Cauca. Ahí perdieron el miedo y fueron cuerpo de bomberos, cruz roja, defensa civil, gente del pueblo ¿será que lo echaron al río? A los tres días aparece el cuerpo de Tiberio, el único cuerpo rescatado, decapitado, sin cabeza, sin manos como para que no vieran las huellas, todo intencional, castrado su órgano, cuatro tiros en la espalda. De eso hay evidencia fotográfica.

**CDD:** ¿Cómo influyó la adhesión a la teología de la liberación, para que se convirtiera en una víctima del conflicto armado?

**Maritze:** Tenemos que remontarnos desde el Vaticano segundo cuando la iglesia con Juan XXIII abre las puertas, y de una iglesia institucional, habla no de iglesia sino del pueblo de Dios. ¡Qué bonito! ese pueblo como Jesús de Nazaret caminaba entre el pueblo.

Al terminar el concilio, un grupo de 40 obispos, mayoría latinoamericanos, hizo un juramento, que se llama el juramento de las catacumbas, en la catacumba Domitila, son 13 puntos donde ellos se comprometen en ese juramento a no tener vestidos lujosos especiales, ni nada que los aparte del pueblo, a vivir en una casa sencilla como obispos, a denunciar, a acompañar, pues de esos obispos, del juramento, asesinan a Monseñor Romero en el Salvador, asesinan a Monseñor Gerardi en Guatemala, cuando el presentó el "Nunca Más" la memoria histórica de los crímenes de Guatemala. Asesinan a nuestro obispo Valencia Cano de Buenaventura, dijo "soy un negro más en esta cultura negra" iba a bultear en el puerto con ellos, siendo Obispo, lo llamaron el Obispo Rojo, y él apoyó al primer grupo de sacerdotes de teología de la liberación, llamado Golconda. Sacerdotes perseguidos.

Tiberio bebió esta teología porque no era corriente que un sacerdote secular, no religioso, porque los religiosos hacemos votos de pobreza castidad, el no, él era un sacerdote diocesano, él podía tener propiedad el renunció a eso y se entregó a la misión de proclamar el evangelio desde los pobres y por eso fue señalado de guerrillero. Lo alimentaba una espiritualidad del evangelio de Jesús, seguidor con una opción clara. Por eso para Trujillo fue un escándalo, lo de la marcha. Entonces eso nos da signos, señales de la opción de Tiberio por los pobres. Un profeta que denunciaba, pero anunciaba la esperanza.

**CDD:** ¿Cuál ha sido el papel de la iglesia católica en el desarrollo del conflicto armado?

**Maritze:** La iglesia católica qué pena y qué dolor, pero sigue muy institucionalizada, la iglesia católica si somos seguidores de evangelio y de Jesús tendríamos que vivir una gran libertad, porque con nuestra vida hemos renunciado a los bienes y tendríamos que ser profetas como lo fueron en el antiguo testamento, Jeremías, Isaías y denunciar hoy a nivel oficial. Mire hoy en día, monseñor Dario Monsalve de Cali, como está amenazado, como está señalado y gracias a Dios hay algunos obispos... pero a la Iglesia Católica le falta mayor compromiso, lo mismo la vida religiosa, hablo de congregaciones, porque nosotros como vida religiosa, si podemos estar en Chocó, en Vaupés, pero a veces con una

mentalidad muy asistencialista y tenemos desde la fe que unir al compromiso político, porque tiene que ser una fe encarnada, una fe que se manifieste en esas obras en línea de liberación, si no, se crea con los pobres dependencia, y no que el pueblo se empodere, desarrolle una conciencia crítica (...).



Cuando hacen las marchas uno ve poca presencia de sacerdotes y religiosa y ahí debíamos estar acompañando, los cacerolazos, los plantones, ahí tenemos que estar. Entonces yo ahí si cuestiono a veces la formación a los jóvenes aspirantes a vida religiosa o sacerdotes muy encerrados, todavía una formación muy dogmática, una formación de académico muy intelectuales, brillantes intelectuales. Pero tendríamos que caminar con los pies descalzos, tendríamos que caminar corriendo

los riesgos de este pueblo tan amenazado, la realidad de hoy nos grita ante tantos crímenes de jóvenes, de defensores de derechos humano, de líderes sociales. y ahí es donde tenemos que estar, así como estuvieron las mujeres junto al ajusticiado Jesús, ahí corrieron riesgos y fueron las mujeres que fueron hasta el pie de la cruz, y María Magdalena, la primera de madrugada de irse al cementerio a donde enterraron a Jesús y ver la tumba vacía y llorar, se lo llevaron. Y esas fueron las mujeres, la Verónica que se arriesga y se lanza y le limpia el rostro a Jesús, el ajusticiado, el condenado, y hoy ese Jesús presente en esas víctimas de hoy.

Yo he aprendido mucho, yo estuve en Chocó, con la organización de víctimas, en San José de Apartadó, en Barrancabermeja y ya 20 años en Trujillo, y cuando los echaron al río, las mujeres de Trujillo eran las que se arriesgaban irse junto al río a ver si lograban rescatar algo, a ellas yo les hice un poemita, que se llama la llorona y este poema es la memoria de las mujeres que iban con el llanto a buscar a sus hijos, a sus maridos, a sus hermanos, igual que en las exhumaciones.

**CDD:** ¿Cuál ha sido el rol de las mujeres en la iglesia católica como religiosas? pues en todos los relatos de los religiosos víctimas del conflicto, hay muy pocos registros de mujeres religiosas. ¿Por qué cree que esto sucede?

**Maritze:** Mire que la ideología patriarcal subsiste todavía y por eso es el no reconocimiento. Uno ve, por ejemplo, Laura Montoya, tanta mujer entre los indígenas. Acá, la religiosa Teresita Ramírez, ella es de la compañía de María. En los años 80 acompañaba las marchas campesinas y a ella la asesinaron en Cristales, Antioquia. Saber que la congregación no abrió un proceso jurídico ni nada, al fin fue a través de la Comisión, y ahora en el grupo que estoy de mesa ecuménica por la paz, estamos terminando la investigación con el apoyo del colectivo de abogados y otras tres organizaciones las vamos a llevar a la JEP pero eso debió hacerlo la oficialidad de la Iglesia.

Tenemos a esta hermosa mujer en Tumaco, Yolanda Cerón, acababa de llegar de una gira por Europa y saliendo de una misa a medio día la matan junto al sobrino, ahí en pleno atrio de la iglesia.

Acá tenemos una joven catequista de Neiva, también por defender tierras de los indígenas, ella, Luz Estela Vargas. Se las llevan junto a un joven que iba a ser franciscano, Nevardo Fernández y junto con ellos asesinaron a 3 indígenas.

Tenemos a Luz Marina Valencia, misionera. A ella la asesinan en una misión entre indígenas. La violan.

¡Mujeres de iglesia pero que poco se habla!

A veces los sacerdotes utilizan mucho a la religiosa, es como la auxiliar, pero no le reconocen su protagonismo, aunque una no está para hacer protagonismo porque debe estar mucho con el pueblo.

(...) Por un voto de obediencia tenemos que estar a donde nos manden y ha sido una lucha para que la congregación respete nuestras opciones.

(...) Ya vieja, que podía ser más bien laica dominica, yo dije: ¡No! qué pena, ya hice mis votos perpetuos, la decisión la tomé delante de Dios, hagan el favor y me respetan. Por ejemplo, nunca visto acá en Bosa, llevamos más de 30 años y hemos recorrido ocho barrios del sector y aquí donde estoy fundamos el hogar comunitario El Pueblo, donde se da acogida a gente del pueblo.

**CDD:** ¿Cuál es el papel de las mujeres en la reconstrucción del tejido social después de la Masacre de Trujillo?

**Maritze:** Yo creo que, como mujeres, aunque uno no debe sentirse indispensable, reconocemos que como mujeres somos muy significativas junto a las víctimas, cuando desarrollamos el proyecto “Nunca Más” a mí me encomendaron la tarea de recoger testimonios. Iba con otros dos compañeros, pero la gente me buscaba mucho a mí para desahogarse, para hablar y en Trujillo eso lo veíamos, que tal

vez no tienen la misma confianza con un hombre, aunque algunos sacerdotes se ganan la confianza. Pero nosotras como mujeres, la sensibilidad que tenemos, la escucha, la ternura que siempre nos invade en medio de que también somos fuertes y arriesgadas. Pero creo que en el acompañamiento podemos hacer mucha ayuda junto con las víctimas, de llorar con ellas, de escucharlas de animarlas, de darles la palabra para que se empoderen y sean sujetas políticas que vayan. Así tenemos cuanto movimiento de mujeres indígenas, afros, con ese empoderamiento y esta debe ser no solo una sacramentalización, un adoctrinamiento, sino que nuestra misión lleve a una transformación del país. Lleve a una construcción de paz verdadera y duradera.





Yo creo que nuestro mensaje ha ido cambiando, las predicaciones de una teología con rostro de mujer, de leer la palabra con una hermenéutica feminista.

**CDD:** ¿Usted piensa que hay un feminismo posible en la Iglesia Católica?

**Maritze:** El feminismo pasó por varias décadas, desde un feminismo de superioridad, la mujer ser igual al varón, de igualdad, ¡no! porque somos diferentes, igualdad en condiciones de derechos, pero diferentes en nuestra forma de ser, por eso las relaciones deben ser de mutualidad, o de reciprocidad. El feminismo, como fue evolucionando a llegar a esa categoría de género, que hasta como mujer somos diferentes de acuerdo a la cultura, la mujer afro, la mujer indígena, la mujer campesina, apasionante, ahora llamamos el arcoíris de género. Y entonces en la predicación hemos rescatado y tenemos por ejemplo el papel de Débora para salvar a su pueblo del ataque, la actitud de Agar que era una esclava y que la esposa de Abraham la humillaba y ella se escapa y se libera, interesante esa mujer, y así hemos ido rescatando, Ester, Ruth, linda la historia de Ruth. ¡Y texto donde no aparece la mujer, en la hermenéutica, en la interpretación que damos al relato la hacemos aparecer!, eso está influyendo.

En la parte litúrgica hemos introducido muchos símbolos, todo el lenguaje simbólico, en la misma eucaristía, en los rituales que hacemos, hay una serie

de canciones en las que a la mujer le hacemos ese reconocimiento de su misión, cambiamos la canción del profeta, y ¿dónde queda la profetiza?

-----

Sin duda este es un testimonio que deja muchas inquietudes sobre cómo se percibe el rol de la mujer religiosa al interior de la Iglesia católica, siendo esta una institución jerárquica. Deja entrever que los hechos violentos perpetrados en contra de las comunidades han sido mucho más visibles para los casos de sacerdotes y religiosos que para las mujeres y religiosas. Desconocer que hay víctimas mujeres es un llamado social a reconocer que el sistema patriarcal atraviesa incluso a los sectores religiosos, aun cuando desde sus discursos se apele a la igualdad. Por otro lado, se vuelve a insistir en la existencia de roles de género, en los que las mujeres, sin desconocer su importante papel, son relegadas a las labores de cuidado sin mayor trascendencia política e histórica.

## 2.5 El padre Cirujano de San Jacinto

El quinto caso refiere el asesinato del sacerdote Javier Cirujano Cardona el 29 de mayo de 1993 en cercanías al municipio de San Jacinto – Bolívar.

En un comunicado escrito por el Secretariado Nacional de las FARC el 5 de agosto de 1993, en el que se hace alusión a hechos considerados como “Terrorismo de Estado” se extrae la denuncia para que se esclarezcan los hechos que rodean el asesinato.

- » A las iniquidades del gobierno contra la población, se le suman otras, como la muerte del sacerdote Javier Cirujano Arjona, que no dudamos en condenar; la lucha por conquistar la Nueva Colombia no puede pasar sobre los cuerpos inertes de los sacerdotes: nos corresponde acercarnos a todos los cristianos para luchar hombro a hombro contra la injusticia y la desigualdad<sup>22</sup>.

•••••

22 <https://www.farc-ep.co/comunicado/por-la-paz-nuevo-gobierno-de-reconciliacion-en-colombia-se-practica-el-terrorismo-de-estado.html>

Este hecho tuvo relevancia nacional y local. De los relatos que se encuentran en archivos periodísticos se infiere que los responsables del secuestro y posterior asesinato pertenecen a un grupo disidente de la guerrilla del EPL, denominado Frente Francisco Garnica, en retaliación por la supuesta colaboración del sacerdote con grupos paramilitares en la captura de un alto dirigente de este grupo armado.

Dentro de un “juicio interno”, el líder del Frente Francisco Garnica, Julio Vega, lo condena a la pena de muerte, hecho que se ejecutó inicialmente con su secuestro el 29 de mayo de 1993 y finalmente su asesinato el 12 de junio del mismo año, reconocido a través de comunicado emitido por el Frente, en cabeza de Julio Vega.

- » Se le realizó decía el comunicado un juicio popular al párroco del municipio de San Jacinto, Javier Cirujano Arjona, por colaborador con los grupos paramilitares de la zona y entregar a nuestro compañero Decher al aparato represivo de la oligarquía<sup>23</sup>.

El 17 de junio de 1993 las tropas del batallón de infantería de marina #1 efectuaron la captura de 4 de los 10 supuestos responsables del asesinato del

•••••

23 <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-184434>

sacerdote. Sin embargo, del proceso no se tiene más conocimiento. Sobre Julio Vega tampoco se ha establecido información, únicamente que logró huir.

## 2.6 El padre Sergio Restrepo en Tierralta, Córdoba.

El 1 de junio de 1989 en Tierralta, fue asesinado frente a la parroquia San José el sacerdote jesuita Sergio Restrepo Jaramillo. Este religioso fue conocido en la comunidad por su vehemente posición en contra de los actos de los paramilitares y la escasa efectividad de las autoridades<sup>24</sup> para evitar la propagación de hechos violentos. Entre sus denuncias se encontraba el caso de asesinato del sacerdote Bernardo Betancur. Según relato periodístico:

Betancur había decidido quedarse en la región y traducía la palabra de Dios a los indígenas emberá katíos. Los paramilitares lo tachaban de “cura loco y guerrillero”. Las autoridades de Policía, en vez de protegerlo, lo detuvieron varias veces. En una de tales ocasiones lo torturaron y el padre Restrepo se hizo escuchar desde el púlpito. El 3 de noviembre de

.....

24 <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/memoria-y-comunidades-de-fe-en-colombia.pdf> página 51

1988 lo mataron a pesar de sus protestas<sup>25</sup>.

Un hecho causó especial incomodidad entre las autoridades de Tierralta, cuando el sacerdote Sergio ordenó pintar un mural que retratara los efectos de la guerra en el territorio, éste se conoció como “El Mural de Cuaresma”, tal fue el efecto, que el Comandante de la Base Militar de Tierralta presionó al obispo para que ordenara la modificación de la obra.

Algunas fuentes periodísticas atribuyen el asesinato del Sacerdote a las AUC bajo la orden de Fidel Castaño, sin embargo, hay otros relatos que hablan de la responsabilidad de las fuerzas militares<sup>26</sup>, incluso la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz denunció públicamente este hecho y exigió la responsabilidad del Comandante de la Base Militar de Tierralta<sup>27</sup>.

Este caso y el del sacerdote Bernardo Betancur, sacerdotes Jesuitas, ocurridos en Tierralta –

.....

25 <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/la-historia-del-sacerdote-asesinado-por-las-auc/>

26 <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/treinta-anos-sin-el-sacerdote-que-transformo-tierralta-cordoba-articulo-885179/>

27 <https://www.justiciaypazcolombia.com/padre-sergio-restrepo-jaramillo-s-j/>

Córdoba, documentados en los diarios nacionales, en los que se señaló como presuntos autores de los asesinatos a miembros de la Policía Nacional, habían denunciado públicamente los vejámenes cometidos por miembros de la fuerza pública en contra de la población civil.

Se hace notar un común denominador en estos relatos y es la constante duda que queda sobre la responsabilidad estatal por parte de sus representantes, no solo por omisión sino en algunas circunstancias también por acción. Sin duda la violencia a través del conflicto armado ha dejado víctimas de toda índole y origen; pero se debe seguir avanzando en ver a sus victimarios en más de una dirección. La responsabilidad de los hechos victimizantes recae tanto en el actor insurgente como en el Estado.

Para ampliar este caso, CDD pudo hablar con tres líderes sociales y un sacerdote a quienes en aras de garantizar su derecho a la intimidad nombraremos Mujer 1, Hombre 1, Hombre 2, y Sacerdote.

A continuación, un fragmento de la entrevista

**CDD:** ¿Qué representó el Padre Sergio Restrepo para Tierralta?

**Sacerdote:** Yo soy como San Pablo, no conocí personalmente a Cristo, pero lo vivió. (...) a Él lo

matan el 1 de junio del 89, y en el 92 estaba en auge todavía el festival [se refiere al festival que hacen en honor al Padre Sergio] el recordatorio para la comunidad como una presencia activa de que su sangre clamaba al cielo de resaltar toda la obra. Recuerdo un plegable que nos repartieron para esa conmemoración del 92 y fue un hombre que en tan poco tiempo logró estructurar con su equipo de trabajo, fuentes agrícolas, fuentes académicas, nuclearización, museos, parques, bibliotecas, claro, tenían un músculo de proyectos que apoyaba toda esta obra (...). Se coordinaban unos trabajos en defensa de la vida, del ambiente. Entonces, ese fue el Sergio que yo conocí, el Sergio que todavía pegaba en la comunidad y el campesino que lo recordaba como un hombre cercano, que los entendía, los apoyaba y compartía con ellos.



**Hombre 1:** Mirando como el campesino apreciaba con ese corazón tan grande al padre Sergio cuando iba a sus zonas ya sea por la zona del alto Sinú, por la rivera del Sinú. Ellos [los campesinos] tenían algo maravilloso que me tocó vivirlo con el padre Sergio, el día que el padre tenía misa en el alto Sinú allí recibían al Padre, con ese cariño, con ese corazón (...) el mejor pan coger que el campesino hacía de su cultivo era para el padre Sergio (...) Él se gana al indígena, al campesino se gana a esa persona para tenerlo unido en formación porque él formaba a esas personas. Sergio con ese amor y con esa paciencia, porque era lento de palabra pero firme de corazón (...) Algo que nos marca a nosotros la historia del padre Sergio de ese 1 de junio del 89 son esos asesinatos en horas picos, a las 6 de la mañana un conductor, a las 12 del medio día asesinan a un comerciante del barrio el prado y a las 6 de la tarde asesinan al Padre Sergio en el atrio de la parroquia en el barrio el prado, eso nos marcó, pero el corazón es grande, el padre vive con nosotros en cada momento, en la parte cultural, el padre para nosotros en un icono cultural en Tierralta.

**CDD:** ¿Cuál era el valor simbólico del mural de cuaresma?

**MI:** Nosotros cuando llegábamos al mural de cuaresma primero que todo contrastábamos dos cosas, la enseñanza que daba el Padre a través de su palabra y nos poníamos a mirar los dibujos que contenía el mural, entonces, uno en donde estaban golpeando a las personas, otro donde estaba la

fuerza pública golpeando a la gente, mirábamos los muertos, las personas asesinadas, y en ese momento Tierralta vivía un momento muy difícil, nosotros nos poníamos a reflexionar en cada uno de esos dibujos que estaban allí y lo contrastábamos con la realidad que estaba sucediendo e interpretábamos la relación que tenían esos dibujos con lo que estaba pasando en el ambiente. (...)

**HI:** El cuadro maneja muchas cosas, se encontraba como que alguien pegándole a otro, y una noche desapareció esa imagen que le estaban golpeando, deducimos nosotros; desapareció el padre Betancur!, fue cuando lo asesinaron (...) ese cuadro nos muestra esa vivencia que tiene el padre Sergio. (...) Ese cuadro más que eso nos da el significado de tener vida paz y tranquilidad (...) le daba vida al templo. Ese cuadro nos muestra la realidad de lo que todavía se vive.

**CDD:** ¿Qué representó el asesinato del padre Sergio en Tierralta?

**S:** El poder utiliza unas estructuras que marcan, en ese momento estaban entrando las Autodefensas con una consigna, y era acabar los focos de guerrilla que había en todos lados del Sinú, pero entre paréntesis, los daños colaterales eran muy grandes porque hubo una expropiación de tierras, detrás de la tierra entró el narcotráfico que permeó todo, se crearon unos pequeños submundos del poder en estas estructuras paramilitares.

El justo incomoda, el que es justo incomoda a una sociedad (...) entonces estos padres jesuitas fueron formados en una línea de liberación integral, la persona tiene que liberarse primero de su ignorancia, segundo de las cadenas (...) la muerte de Sergio representa primero una indignación y una desesperanza a los que se sentían seguros, el campesino encontraba paz y protección, no solo en la iglesia católica confesional sino en toda organización que los acogiera y los escuchara. Estaban siendo aniquilados [los campesinos], desplazados de sus tierras, sus jóvenes eran reclutados por dinero a través de estructuras de poder muy grandes como lo era el tener una moto, el tener una nevera, el tener una plata en el bolsillo. aquí se bebe mucho, el licor va unido mucho a las mujeres y se vio una explotación sexual muy grande, tanto a las comunidades indígenas como a las comunidades campesinas, que encontraban el caldo apropiado para entrar y pertenecer a ese mundo. Se crearon zonas especialmente paramilitares donde venían artistas, modelos, presentadoras, juglares vallenatos; venían a animar las parrandas, entonces era pan y circo para estas comunidades y la muerte de Sergio representaba todo lo contrario, era como que la lucha que continuaba y ahora se ve cortada, nuestra esperanza estaba en que nos escuchaban, y sembraron odio y muerte.

Ya lo último, matar un sacerdote significaba un golpe muy certero y un mensaje a los que querían callar y

controlar a un pueblo. Pero el efecto fue contrario, martirizan al padre Sergio y las comunidades se unen más, porque resulta que hubo masacres muy bárbaras (...). Aquí en Tierralta hubo masacres mucho más grandes y terroríficas tanto de guerrilla, paramilitares como ganaderos expropiando, entonces la muerte de Sergio anima a otros líderes.

**CDD:** ¿Cuál ha sido el rol de la iglesia católica en medio del conflicto armado?

**H2:** La iglesia católica como una institución social y varias organizaciones han sido articuladoras de procesos y mecanismos para manejar las diferentes conductas y jugando un rol importantísimo en este ambiente (...) ha sido esa casa matriz que ha hecho procesos dignificantes muy significativos, aunque muchas personas la vean desde otro punto de vista, por las acciones por la actitud que toma al enfrentar al Estado y decirle las cosas como son, lo que está pasando, rechazar el conflicto armado, rechazar la violencia, rechazar las violaciones a los derechos humanos. Para la Iglesia católica no ha sido fácil, le ha tocado enfrentarse a diferentes mundos y a diferentes sectores. Más que de pronto visualizar o identificar cual es el trasfondo de la Iglesia católica frente al conflicto armado como un ente social que protege que abarca y abraza a las comunidades sociales para que no sean violentadas. (...) yo creo que en alguna medida, no estoy equivocado con el respeto que se merecen las autoridades eclesiásticas,

de pronto han tenido un cierto temor al participar de esto, porque mire ustedes lo que ha pasado, hasta ex sacerdotes han sido asesinados después de haberse retirado, entonces ¿que encontramos?, aún convencidos de lo que vienen haciendo en cuanto al conflicto armado, nos encontramos que siguen siendo perseguidos, que la Iglesia católica ha perdido muchos miembros, llámense sacerdotes, laicos, religiosas también en algunos momentos, la iglesia también ha puesto sus muertos. Y que en determinado momento la justicia colombiana debe mirar hacia atrás a ver que sucedió y replantear para futuro como seguir haciendo frente a esta situación de violencia y de conflicto armado en el país, obviamente este es un flagelo inmenso (...)



**CDD:** ¿Cuál ha sido el rol de la iglesia católica en la reconstrucción del tejido social?

**HI:** algo que es digno de admirar es que la iglesia tiene un fundamento muy grande e interesante, mire, el sacerdote Miranda [refiriéndose a uno de los sacerdotes de Tierralta] en sus momentos de eucaristía hace un enfoque de cómo queremos nosotros la comunidad aislarla del conflicto, de tenerla satisfecha a través de la palabra, cuando enfocamos la palabra hay cambios en la persona ya el conflicto comienza a buscar otro renglón, como un segundo renglón y ese tejido la iglesia comienza a armarlo a formarlo y tenerlo presente (...) es por eso que a los grupos al margen de la ley no les conviene la iglesia, porque la iglesia construye, forma, crea y hace grupos.

**CDD:** ¿Cuáles han sido los retos más desafiantes para las comunidades religiosas en el conflicto armado?

**S:** lo que ha matado a las comunidades es el asistencialismo, quedarse con limosnas, quedarse con mercados esperando siempre algo. Romper esa dependencia.

Nosotros hacemos unos concejos de pastoral cada dos meses y reunimos más de 80 líderes en todas las veredas, esos líderes vienen a la parroquia, recibimos dos horas de doctrina social de la iglesia, compartimos una agenda de visitas. Durante todos

los dos meses estamos rotando en las comunidades, somos dos sacerdotes (...) somos un clero muy social, las visitas a las comunidades son muy importantes. Entonces, nos polarizaron, nos dejamos polarizar por la política. Aquí la única fuente de trabajo es la administración, y la administración es la finca del caudillo de turno, se enriquecen, mandan y nadie dice nada, aumentan sus capitales. Los actores de policía son bueyes mudos porque no actúan con quien tienen que actuar, tenemos comunidades donde simplemente callan y el poder es usurpado por grupos ilegales (...) entonces como el reto de los sacerdotes y religiosos, es que, si tú te inclinas a un trabajo con los más desposeídos eres tildado de colaborador de izquierda, eres tildado de colaborador de guerrilla o cualquier grupo que no esté en sintonía con lo grupos armados. No es que te vayan a atacar del momento, pero te sabotean (...). Tú sabes que están pasando las cosas, pero no las identificas, pero sabes que están pasando, entonces aquí hay mucho silencio.

Las comunidades se atreven ahora, con el acompañamiento que está haciendo MI [Se refiere a la lideresa que también está en nuestra conversación] a las mujeres, hemos notado que esa denuncia se está dando y hay profesores en las instituciones que han tomado la vocería callada de denunciar y tenemos ejemplos de que la vocería funciona (...) pero hay como un saboteo constante.

Ese es el papel de nosotros, facilitadores, no somos mediadores, facilitadores del proceso, acogemos, acompañamos, formamos y tenemos una mente abierta de que el que no está con nosotros no está en contra de nosotros. La Iglesia católica nunca habla mal de nadie nunca ataca simplemente da un testimonio callado.

**CDD:** Sobre ese rol de las mujeres, ¿Cuáles han sido los principales factores que han influido en las violencias que han enfrentado las mujeres en el conflicto?

**MI:** hay una que se llama violencia estructural de género y política que yo creo que ha sido la que más ha marcado a las mujeres en el municipio, que les ha evitado que las mujeres lleguen al poder. Tierralta nunca ha tenido una mujer alcaldesa (...) precisamente porque ha sido una violencia marcada política que no deja que las mujeres lleguen a los espacios de participación y toma de poder.

Segundo, pues los actores ilegales, es que hay un matrimonio, lo político y los actores ilegales, entonces allí los actores ilegales emiten todo tipo de violencia contra las mujeres, amenazas, violaciones; impidiéndoles que tomen espacios de poder, de que se empoderen de que tengan la libertad y autonomía de participar y ser ellas, encasilladas en esas estructuras machistas de que la mujer es para



estar en la casa atendiendo al marido y los hijos en los quehaceres del hogar, no como una sujeta de derechos, no como un actor político, no como una mujer independiente que piensa y que actúa.

También las instituciones son vulneradoras de derechos.

+ La entrevista no se pudo terminar porque los participantes tuvieron problemas de conexión pues en la zona son constantes los cortes de energía.

.....

De este caso se puede identificar una constante respecto a los anteriores relatos: Los religiosos quienes han fomentado procesos comunitarios y denunciadores de injusticia social han sido tachados como militantes de grupos guerrilleros por sus victimarios quienes generalmente se reconocen como paramilitares.

Por otro lado, no se puede desconocer la significativa, aunque latente responsabilidad del Estado en la perpetración de los hechos, no en vano se habla de la complicidad de miembros de las fuerzas armadas en las prácticas violentas, lo cual hace aún más gravosas las denuncias y exige un mayor juicio de reproche toda vez que de los agentes estatales de quienes se espera sean garantes de los derechos humanos.

## 2.7 La Hermana Marta Inés.

La Hermana Marta Inés Vélez de la Comunidad Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver en Mogotes, fue asesinada por hombres encapuchados el 14 de julio de 2002. La Revista Noche y Niebla relata:

- » El hecho se presentó a las 7:45 p.m., en el Instituto Amparo de Madres Marcelina de la comunidad religiosa cuando los victimarios luego de preguntar por la hermana y ella responder afirmativamente, le dispararon en el cuello. Actualmente Marta Inés se desempeñaba como superiora del Asilo de Ancianos y del Hogar de la Joven Madre Marcelina, además La madre Vélez era la delegada de las comunidades religiosas ante la Asamblea Municipal Constituyente, creada en este municipio para gobernar y forjar procesos de paz<sup>28</sup>.

El proceso constituyente del cual era parte la Hermana Marta se llevó a cabo en 1998 después de que en diciembre del año anterior la guerrilla del ELN

.....

28 <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/25/Niebla25.pdf> página 20 de la sección de recopilación de hechos violentos.

se tomara al municipio de Mogotes y secuestrara al Alcalde. Este hecho, sumado a los problemas económicos y de gobernabilidad, decantó en la unidad de distintas voces, entre ellas las del obispo y el párroco municipal para que se liderara un proceso municipal constituyente con el fin de cambiar la totalidad de las autoridades locales, así como el plan de desarrollo, lo que llevó a que dicho proceso fuera reconocido con el Premio Nacional de Paz en 1999.

La participación de la Iglesia católica fue clave en este importante acontecimiento, pues logró que la población, fuertemente cercana a los ideales religiosos, apoyara el avance y la consolidación de la constituyente. Sin embargo, años después tanto la iglesia como la sociedad civil han declarado el fracaso del proceso, pues aducen que ha desdibujado el objetivo popular y participativo.

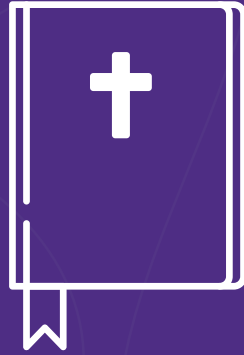
Este tipo de iniciativas en las que la Iglesia representa intereses populares y lidera desde las bases sociales, expone a sus representantes a hechos violentos, pues una forma de desestabilizar las comunidades es atentar contra sus referentes. La Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz expresó que

- » Desde su opción de vida religiosa MARTHA INES participó en la Asamblea Municipal Constituyente de Mogotes, en defensa de la Vida de la población.

- » Desde la fe de Jesús, nuestra Comisión interpreta este asesinato como una consecuencia de la opción de la hermana MARTHA INES por la defensa de los empobrecidos y los excluidos, de sus propuestas de vida, enfrentadas a lógicas de opresión y de exterminio, de tergiversación y de distorsión del sentido de la Vida.
- » Creemos en la vida más allá de la muerte, a ella le quitaron solo la vida biológica pero los asesinos no pudieron acabar con su alma.<sup>29</sup>



29 <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/velez.html>



### **3. Los Grupos Armados y la Iglesia**

## 3.1 La historia de la “Monja Guerrillera”

La historia de Leonor Esguerra o María Consuelo es de las pocas documentadas sobre mujeres que perteneciendo a la vida religiosa también han pertenecido a grupos armados como la guerrilla.

Leonor nació en Bogotá en 1930, durante la consolidación de una sociedad más conservadora desde la perspectiva ideológica y política, especialmente con las mujeres. En 1948, después del Bogotazo, inició en Estados Unidos su noviciado para convertirse en monja, durante su estancia vivió de cerca el movimiento por los derechos civiles y el rechazo a la guerra de Vietnam.

Cuando regresó al país, entre 1967 y 1969 dirigió el colegio MaryMount, (perteneciente a una comunidad religiosa norteamericana) en el que reforzó una enseñanza basada en la equidad, despertando el descontento de los padres de familia al relacionar dicha enseñanza con la “propagación de una ideología marxista”, a la vez que criticaban la interpretación que Leonor le dio al Concilio Vaticano II sobre cómo ser un verdadero cristiano, compartir lo que se tiene y no lo que sobra.

El colegio Marymount tenía en paralelo una escuela para “niñas pobres” en donde sus alumnas



dictaban clases como parte de su servicio social, lo que generó bastante descontento a Leonor por no significar una verdadera ayuda para las niñas, pues la infraestructura como la calidad de la educación no eran las mejores. Por esta razón decidió cerrar esta escuela y crear junto con otras religiosas un colegio en el barrio Galán de la ciudad de Bogotá, en el que se vincularon docentes con marcada ideología marxista. Esto, junto con otros acontecimientos generó rechazo y “preocupación” a las directivas y en 1969 se cerró la institución.

Años atrás, en 1966, el cura Camilo Torres había muerto en una acción armada; su ideología, fundamentada en la Teología de la Liberación, influyó de manera determinante para que Leonor decidiera vincularse a la guerrilla del ELN en 1969 y lo hiciera montada en una lancha desde Buenaventura, en el pacífico colombiano.

Formó parte de esta guerrilla por aproximadamente 20 años, en los cuales sirvió como enlace entre las células urbanas y la cúpula guerrillera, mantuvo cercanía con el proceso de la Revolución Sandinista y desde la Coordinación Guerrillera Simón Bolívar, representó al ELN en México, en donde estuvo radicada por varios años. Su retiro, entre otras razones, se dio porque, así como la Iglesia a través de su jerarquía “El ELN y todos estos grupos armados son patriarcales y, por lo tanto, opresores de las mujeres”<sup>30</sup>.



30 Extracto de la entrevista “De Monja a Guerrillera y de Guerrillera a Feminista” realizada a Leonor Esguerra por el portal Mujeres Excombatientes. Ver en el siguiente enlace <https://monicaalozanop.wixsite.com/combatientes-mujeres/leonor-esguerra-c1pc0#:~:text=Nacida%20en%201930%2C%20Leonor%20Esguerra,%E2%80%9Cterribles%2C%20cuadriculadas%20y%20distantes.&text=Tiempo%20despu%C3%A9s%20regres%C3%B3%20a%20pa%C3%ADs%20como%20monja%20educadora%20del%20Marymount.>

Reconoce que, en el conflicto armado colombiano, tanto el Estado como los grupos armados son responsables de la violencia y desigualdad, según Leonor “Mientras no haya una mayor equidad social, mientras siga la desigualdad, no se desmovilizarán las guerrillas, y si éstas se desarman otros vienen detrás, como las Bacrim”<sup>31</sup>

Hoy, Leonor milita en el feminismo como su nueva forma de lucha.

## 3.2 La iglesia también tiene vínculos con paramilitares

El fenómeno del paramilitarismo en Colombia surge entre otras cosas, para combatir la expansión de las ideas comunistas de las guerrillas en el territorio nacional y como una estrategia militar para garantizar “seguridad” a la población civil, sin embargo, como un paraestado, también ha impuesto sus métodos de control a través de la violencia.



31 Extracto de la entrevista “Leonor Esguerra, la exmonja guerrillera que aún busca la revolución social”. Realizada por el diario La Información. Ver en el siguiente enlace [https://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/leonor-esguerra-la-exmonja-guerrillera-que-aun-busca-la-revolucion-social\\_iqrLetObHRK3Ow6qKcBST/](https://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/leonor-esguerra-la-exmonja-guerrillera-que-aun-busca-la-revolucion-social_iqrLetObHRK3Ow6qKcBST/)

La Iglesia católica no escapa de la presencia de los grupos paramilitares, pues estos, en su afán por combatir ideas políticas contrarias a sus posiciones y para garantizar el control territorial de alguna zona, se escudaron en aspectos como los vínculos de algunos religiosos y religiosas con las guerrillas para perpetrar hechos violentos en su contra. Aprovechando lo que una figura religiosa representa para una comunidad infundieron temor para mantener a la población civil bajo su potestad.

La otra cara de esta estrategia fue construir puentes de simpatía entre paramilitares y sacerdotes para posicionarse territorialmente y estrechar lazos con la sociedad civil. Desde este margen, se utilizó la figura de la jerarquía religiosa que por ende trasciende como una figura de confianza en la población, para incidir en la estrategia paramilitar. No es extraño que altos jerarcas tuvieran estrecha relación con personajes involucrados con los grupos paramilitares, como es el caso de Monseñor Héctor Gutiérrez Pabón que en una entrevista para el periódico Universal sobre su amigo Víctor Carranza dijo que:

“Fue un defensor ardiente de la paz y lo confesaba públicamente. Gran parte de las campañas pro-paz que se hicieron en el occidente de Boyacá, llevaban el apoyo financiero de Víctor Carranza.

Eso es una realidad que nunca se podrá poner en tela de juicio”<sup>32</sup>.

En ese mismo sentido, se han expuesto vínculos estrechos de sacerdotes que han tenido participación directa en acciones paramilitares, como es el caso del padre Gonzalo Javier Palacio quien ha sido investigado por su pertenencia a la organización paramilitar de los “Doce Apóstoles”<sup>33</sup>, por los asesinatos selectivos cometidos en Yarumal – Antioquia.

Incluso, líderes como Carlos Castaño en las AUC reconocieron el importante rol de los sacerdotes en su accionar

Los curas fueron fundamentales en este proceso; en un país tan católico apareció el padre Ciro, quien desde el púlpito y el confesionario, en la calle y en las reuniones con la comunidad, pregonaba el temor marxista, influido por el nuevo Papa, Juan Pablo II, y su posición anticomunista. El padre veía a la

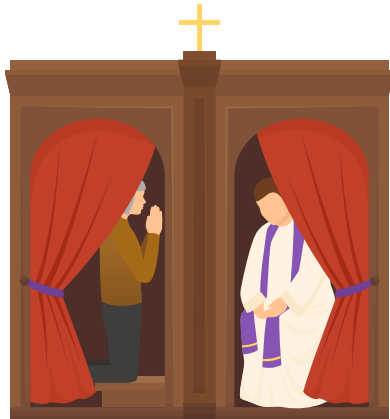
• • • • •

32 Ver en el siguiente enlace <https://www.eluniversal.com.co/colombia/carranza-era-un-defensor-de-la-paz-monsenor-gutierrez-114801-DSEU201772>

33 Ver en el siguiente enlace <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-490765>

guerrilla y le decía a la gente: “! ¡Ojo, que son ateos! Un comunista es un aliado del diablo, del mismo Satanás<sup>34</sup>

Con todo lo anterior, no se puede desconocer que la Iglesia católica no actúa como una institución imparcial, pues su interacción en la sociedad no la exime de que permee y se deje permear por los contextos y en este caso, por el conflicto armado.



34 Tomado del documento de Tesis “Jerarquía Eclesiástica Católica ¿actor del conflicto armado colombiano?”, que referencia al informe “Casos de Implicación de la Iglesia en la violencia en Colombia” del Pacific School of Religion. Ver en el siguiente enlace <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21850/SaezEnsuncho-PilarEugenia2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



## **4. Las cifras de víctimas según la Iglesia Católica**



Durante la 94 Asamblea General del Episcopado, que se llevó a cabo en 2016, se reveló un informe de la Conferencia Episcopal en el cual se determinó que entre 1984 y 2013 fueron asesinados 83 sacerdotes, 8 religiosos, entre los que se encuentran 5 monjas, 3 seminaristas, 1 obispo y 1 arzobispo<sup>35</sup>. En ese mismo periodo se tiene registro que 17 obispos y 52 sacerdotes han sido víctimas de amenazas<sup>36</sup>.

De estos hechos se ha responsabilizado principalmente a las guerrillas de las FARC y el ELN y en algunos casos también a los grupos paramilitares.

Se hace evidente la indignación de los jerarcas de la Iglesia por la violencia a la que se enfrentan, especialmente quienes se encuentran llevando a cabo su labor evangelizadora en territorios lejos de cabeceras municipales o en zonas de conflicto armado, han hecho referencia a que “Todo asesinato es repudiable, pero causa especial atención que asesinen a un hombre que le ha dedicado su vida a

.....

35 Este dato fue tomado de <https://www.elespec-tador.com/colombia2020/justicia/verdad/los-religiosos-que-han-muerto-por-defender-la-paz-en-colombia-articulo-856471/>

36 Ver en el siguiente enlace <https://www.elpais.com.co/judicial/desde-1984-han-sido-asesinados-83-sacerdotes-en-colombia.html>

Cristo y al servicio de los demás”<sup>37</sup>. Llama la atención que entre las víctimas apenas se contabilicen 5 religiosas en un período de 20 años.

Por otro lado, en un informe del Ejército Nacional revelado 10 años antes que el ya citado, en el año 2003 por su Agencia de Noticias, se registra que: “Dos obispos, 48 sacerdotes, tres monjas, dos misioneros y un seminarista figuran en una lista de 56 religiosos católicos asesinados en Colombia en los últimos 20 años”<sup>38</sup>.

Finalmente, en un artículo de la Agencia de Información Zenit.org<sup>39</sup> en el 2001, se reveló que según denuncia del Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Iglesia católica, confirmada por la Policía Nacional desde el área de Seguridad de Autoridades Eclesiásticas y el Ejército Nacional, para ese momento “las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) han dado muerte a 11

.....

37 Ibid <https://www.elpais.com.co/judicial/desde-1984-han-sido-asesinados-83-sacerdotes-en-colombia.html>

38 [http://www.nacion.com/In\\_ee/2003/abril/16/ultima-la16.html](http://www.nacion.com/In_ee/2003/abril/16/ultima-la16.html)

39 Zenit.org es una agencia internacional de información relacionada con las intervenciones y el trabajo del Papa y especialmente de la Iglesia Católica desde la Santa Sede.

sacerdotes, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) a 2 y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) a uno<sup>40</sup> y 19 sacerdotes habían sido secuestrados por estos mismos grupos. En este caso no se registran religiosas víctimas.

Así, no se debe desconocer el importante papel que la Iglesia católica ha cumplido en un conflicto armado que ha subsistido por décadas. Sin embargo, nuestra mayor preocupación se evidencia a la hora de preguntarnos cuál ha sido la participación y/o la visibilidad de las mujeres en este escenario.

• • • • •

40 Ver en el siguiente enlace <https://es.zenit.org/2002/03/27/diez-obispos-y-sacerdotes-amenazados-de-muerte-en-colombia/>

# Conclusiones *del capítulo*

En el desarrollo de la investigación, es imperativo mencionar que intentar acceder a los casos y profundizar en algunos de ellos no fue tarea fácil. Como Católicas por el Derecho a Decidir, identificamos que el acceso a la información especialmente de relatos y testimonios se ve limitado por distintos factores como:

- El enfoque ideológico de la organización. En distintas ocasiones el solo hecho de referenciar que pertenecíamos a CDD y que trabajábamos a partir de la teología de la liberación y la teología feminista, causó que los religiosos a quienes queríamos entrevistar dilataran la conversación y finalmente negaran la posibilidad de diálogo.
- El acceso a herramientas tecnológicas dificultó la comunicación con las personas de quienes recibiríamos relatos, en los distintos territorios.

- La mayoría de los relatos resultaron de la búsqueda de archivos periodísticos pues no existen denuncias oficiales o informes que visibilicen estos hechos.

Respecto a la información obtenida en los diferentes casos de esta sección, exponemos las siguientes conclusiones:

1. En los territorios donde se han vivido hechos violentos como consecuencia del conflicto armado, la Iglesia católica es reconocida por cumplir un papel de acompañamiento a las comunidades en la creación y el fortalecimiento de la organización social, algunos de los relatos coinciden en señalar que la Iglesia no solamente ha sido importante en la reconstrucción del tejido

social, sino en toda la vida comunitaria previa, durante y después a los hechos victimizantes.

2. Pese a lo anterior, la Iglesia Católica, al tiempo que institución es una organización jerárquica que en su funcionamiento cotidiano también arraiga valores propios de una sociedad patriarcal, tan es así que el trabajo de liderazgo más visible generalmente es el que ejercen los sacerdotes, quienes asumen la labor evangelizadora y de guía comunitaria. En estos casos, la representación eclesial es a través de un individuo con nombre y apellido propios, y por ende en el evento de ocurrir hechos violentos en su contra, éstos generan mayor recordación respecto a la figura de la víctima como persona y representante religioso. En el caso de las religiosas, su función ha sido relegada a las labores de cuidado y acompañamiento comunitario, y a pesar de ser una función importante en la reconstrucción del tejido social, generalmente no se habla de mujeres representantes sino de comunidades religiosas en sentido colectivo, y por lo tanto esto lleva a pensar que de ocurrir hechos violentos pueden estos no ser asumidos como una afrenta a la institución sino como un caso aislado o de delincuencia común, lo cual puede tener menor visibilidad o incluso puede no ser registrado.
3. Sobre la búsqueda de casos, se puede mencionar que acceder a registros no es una tarea sencilla, pues no se cuenta con fuentes oficiales verificables que tengan información amplia y detallada de los hechos victimizantes.
4. Es evidente que hay una invisibilización a los casos de mujeres religiosas víctimas, pues en la mayoría de los registros tanto periodísticos como las referencias de informes oficiales, en las últimas décadas hay una gran diferencia entre los hechos en los cuales han sido víctimas sacerdotes y obispos respecto a los casos de mujeres religiosas.
5. En cuanto a los hechos victimizantes, se identifica que el homicidio de un representante de la iglesia guarda un carácter simbólico, pues no se trata únicamente de la muerte de una persona, sino de obstaculizar los procesos comunitarios que lidera

la víctima que en su mayoría están relacionados con la defensa de los derechos humanos o del territorio.

6. De los casos registrados se puede evidenciar que la pertenencia a la Teología de la Liberación ha alimentado los discursos violentos en contra de los y las representantes de la Iglesia Católica.
7. Los relatos de las mujeres religiosas partidarias de la Teología de la Liberación, coinciden en mencionar que las comunidades a las que pertenecieron expusieron abiertamente su inconformidad, lo cual llevó a que se les limitara su papel de liderazgo debido a que se exigía de ellas comportamientos y posiciones más moderadas

# El rol de la iglesia en la *construcción de paz*

En los últimos tiempos, el fundamentalismo religioso que dice velar por los valores tradicionales de la sociedad, es decir por conservar la supremacía masculina, fue ganando terreno político a través de intervenir en debates claves de la sociedad a través de mensajes primarios que apelan al sentido común de la ciudadanía: “a mis hijos los educo yo”, “con mis hijos no te metas”, “abajo la ideología de género”. De esta manera, usaron la misoginia y las fobias (transfobia, lesbofobia, homofobia), aprendidas culturalmente, para oponerse a procesos de apertura democrática y política.

En Colombia un ejemplo claro de ello fue la férrea oposición al proceso de negociación de paz con la guerrilla de las FARC porque, entre otras razones, el acuerdo de paz supuestamente tenía “ideología de género”. Aunque la Iglesia Católica no fue la principal opositora de este proceso sí fue la que, originalmente, sentó las bases ideológicas para que

otros cristianos más radicalizados pudieran hacerlo.

Ante la ignominia vale recordar que las mujeres no han sido pasivas frente a los mecanismos de sujeción y dominación. Al interior de la comunidad de fe han discutido con la lectura misógina de la Biblia y han planteado otras formas de interpretación de la misma.

Todos los estudios que se hagan sobre la vida social de Israel y sobre el cristianismo primitivo contribuyen decisivamente a entender mejor la Palabra divina. No solo esto. El ser conscientes de que el contexto patriarcal en el que surgió el texto sagrado condiciona su elaboración, valida la pertinencia de la investigación feminista para visibilizar a las mujeres y sus aportaciones –muchas veces silenciadas o rebajadas en su importancia– en una historia humana contada en términos masculinos (Sierra y Vélez, 2012, p. 203).

También, las mujeres desde dentro de la estructura eclesial han denunciado su situación de exclusión y segundidad que ha terminado convirtiéndolas en objeto de violencia de género, incluyendo la sexual. Recientemente, decenas de monjas y otras laicas cercanas a la Iglesia Católica se reunieron en la Biblioteca Vallicelliana para denunciar que, aunque superan en número a los hombres, no tienen el mismo estatus que ellos.

Todos los clubes eclesiásticos son exclusivos para hombres y están cerrados con candado para ellas: el cardenalato, el episcopado, el sacerdocio y hasta algunos ministerios laicales como el diaconado. Monjas se han unido a la protesta, cuentan que incluso hay obispos que prohíben a las monaguillas. [...] Los números son contundentes para respaldar una mayor participación de la mujer en la Iglesia: de acuerdo con Voces de la fe, la organización que convocó a las manifestaciones “las religiosas superan en número a los hermanos, casi 10 a uno”. Y si se revisan los cuadros católicos, ellas son mayorías: 61% son mujeres organizadas en distintas órdenes religiosas, frente a un 39% de hombres (sacerdotes, obispos, religiosos y diáconos). Eso sin hablar de los fieles, pues cerca del 70% de las personas que acuden a misas y otros eventos católicos son mujeres (El Espectador, 3 de octubre de 2019).

Esta información resulta reveladora, sin el trabajo de cuidado, espiritual, productivo y pastoral de

las mujeres la Iglesia Católica sería minoritaria. Es su trabajo de siglos no reconocido ni valorado por las jerarquías eclesiales, ni por la sociedad, el que ha perpetuado su legado. Aunque es una verdad evidente siguen ignorándolas como ignoran la gravedad de la violencia patriarcal que ellos mismos promueven, ejercen y de la cual, tristemente, se benefician. Según Clara Cuevas:

Esta es una deuda pendiente de verdad, justicia, reparación de las jerarquías de la Iglesia Católica con sus religiosas y la sociedad en su conjunto. ¿Hasta cuándo van a seguir perpetuando y usufructuando la desigualdad entre hombres y mujeres?, ¿hasta cuándo las mujeres vamos a seguir perteneciendo y sosteniendo a una jerarquía eclesial, y otras instituciones patriarcales, que desconocen nuestra humanidad y subvaloran nuestros aportes?

Por otro lado, es importante valorar que las mujeres también han sido activas para enfrentar la supremacía masculina manifestada en una de sus más crueles expresiones: la guerra. El referente más reciente son los diálogos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC que, aunque incluyeron a diversos sectores de la sociedad civil en mesas de trabajo, a las organizaciones de mujeres y feministas les tocó pelear su participación. El 19 de diciembre de 2012, mismo año en que se iniciaron los diálogos, quedaron oficialmente incluidas.

La inclusión de la perspectiva de género, en vez de ser un motivo de orgullo, fue usado de manera tergiversada por los sectores fundamentalistas para atacar la negociación. Según Lorena Hernández, la ONU reconoce que:

- » Según un estudio sobre la participación de las mujeres en las negociaciones de paz de 31 conversaciones de paz ocurridas entre 1992 y 2011 en todo el mundo, las mujeres representan sólo el 9% del total de negociadoras/es participantes, el 4% de los firmantes, el 2.4% de los jefes mediadores y el 3.7% de los observadores. Así mismo, según un informe de la Universidad de Ulster, de los acuerdos de paz examinados entre 1990 a 2010, sólo el 16% se referían de forma explícita a las mujeres (ONU 2012 citada en Hernández, 2016).

Desafiando esa tendencia histórica a la invisibilidad de las necesidades específicas de las mujeres en los acuerdos de paz, este logró poner en el centro de la discusión política temas donde el sesgo de género ha sido por completo naturalizado.

Las leyes y demandas desde el movimiento social y la lectura sobre la situación precaria del campo en el país y de las mujeres en él no es novedosa, sin embargo, reconocer en los acuerdos de paz elementos como el difícil acceso a las tierras por

parte de mujeres por razones culturales y que la promoción de la educación y las oportunidades laborales se enfoquen en áreas no tradicionales o socialmente asignadas, es la base para explicitar qué exigimos y cómo vamos a garantizar que esto suceda (Hernández, 2016).

A pesar de su participación, ninguna de las excombatientes aparece en los informes hechos sobre la participación de las organizaciones de mujeres en el reciente proceso de paz. Como evidencia de su participación están los documentos que fueron discutidos en La Habana publicados en la Revista La 13, en ellos se puede observar la ruta de trabajo que siguieron e incluso se puede acceder a un acta de trabajo que publicaron a manera de memoria de su participación.

Esta invisibilidad de un sector de las organizaciones parece reproducir la perspectiva patriarcal de subvaloración de las mujeres, ahora por parte de otras mujeres.

El trabajo de excombatientes y guerrilleras, en el pasado acuerdo de paz, quiso avanzar en la comprensión de que existen necesidades específicas para hombres y mujeres ligadas a la distribución sexual y patriarcal del trabajo y a la injusticia y a desigualdad que esta reproduce. Una paz que no contemple esas miradas y perspectivas distintas es una paz a medias.



Es importante recordar que el trabajo de las organizaciones feministas y de mujeres por la paz y, por ende, contra la misoginia, no solo se expresó en el más reciente acuerdo con las FARC. Son décadas de trabajo incansable de distintas manifestaciones del movimiento social de mujeres que reclaman el derecho a una vida sin guerras.

Las iniciativas de organizaciones donde participan mujeres excombatientes y guerrilleras, religiosas, indígenas, afros, campesinas y feministas es considerada como una de las ganancias más importantes del movimiento de mujeres en Colombia y una contribución, a nivel mundial, en los temas de justicia transicional y construcción de paz.

# Conclusiones *generales*

La Iglesia Católica ha sido una de las principales responsables de la producción y reproducción de modelos socio-culturales que generan desigualdad entre hombres y mujeres. Su estructura jerárquica es una expresión de la exclusión y subvaloración del trabajo femenino, tanto de sus religiosas como de las mujeres laicas en todo el mundo.

A través de su alto clero, la Iglesia ha reproducido discursos de odio que son la base ideológica para la legitimación de la persecución, la violencia y el asesinato de una parte de la sociedad, en particular, de sacerdotes, religiosas y misioneras que acogieron la Teología de la Liberación y la doctrina social de la Iglesia.

Por ello, consideramos que un significativo sector de la jerarquía católica, es por lo menos, responsable ideológica (sin que esto descarte una posible responsabilidad por autoría intelectual o material,

en ciertos casos) de crímenes contra la humanidad que ofenden profundamente la dignidad humana como masacres, desapariciones forzadas, torturas, asesinato de civiles, violencia sexual, abortos forzados o hechos en la clandestinidad, desplazamiento forzado, persecución por razones ideológicas o religiosas, entre otras.

Lejos de encaminarse a procesos de búsqueda de la Verdad y reparación de las víctimas, frente a las denuncias, el alto clero ha hecho lo que ha estado a su alcance para acallarlas y proteger a sus miembros varones cuestionados.

Ahora bien, frente a la represión, algunos sectores progresistas de la Iglesia Católica radicalizaron su oposición y decidieron tomar las armas en guerrillas socialistas o de liberación nacional. En Colombia, el ELN recibió a Camilo Torres Restrepo y a varios sacerdotes y religiosas que siguieron su ejemplo.

En sus filas algunos de ellos fueron asesinados por órdenes del entonces comandante, Fabio Vásquez, acusados de ser espías o por insubordinación a su mando.

En la actualidad, esta es la guerrilla más antigua del continente que ha sido fuertemente cuestionada por su resistencia a la negociación política y por sus acciones bélicas. Las personas que pertenecían a la Iglesia y participaron en su fundación, conformación y dirección están también en deuda con un proceso de esclarecimiento de la Verdad y búsqueda de la construcción de paz.

Las mujeres civiles han sido fuertemente afectadas por el militarismo, de uno y otro ejército, porque exacerba la misoginia y eleva el riesgo de ser objeto de diferentes tipos de violencias por el solo hecho de ser mujeres.

Frente a los efectos diferenciados de esta guerra, entre hombres y mujeres, la alta jerarquía de la Iglesia Católica ha guardado silencio. No existe un pronunciamiento que llame al cese de los crímenes sexuales contra las mujeres, ni a la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, ni al reconocimiento de su autonomía y libertad sexual y reproductiva y, menos aún, a la valoración del aporte del trabajo femenino al mundo, del cual la misma curia romana se beneficia y usufructúa.

Por último, esta investigación hace un llamado a los miembros de la Iglesia a la reflexión profunda y al debate democrático, a crear un ágora donde participen el clero, laicos y fieles, que resulte en acciones concretas y observables que transformen la injusticia histórica con la cual han sido percibidas, significadas y tratadas las mujeres en el mundo católico. Ese cambio pasa necesariamente por escuchar y acoger sus reivindicaciones como propias, es decir, por crear espacios de transformación dialogante con las mujeres y feministas, por su inclusión en todos los cargos eclesiales, por la total abolición de los discursos de odio, incluyendo la misoginia de las interpretaciones bíblicas, por reconocer a todas las familias como tales en igualdad de derechos y por un compromiso real de no tolerar ni proteger nunca más a sus miembros responsables de crímenes por razones de género o de otro tipo.

Hasta que esto no sea una realidad, la Iglesia Católica será para nosotras un espacio ajeno.



CATÓLICAS  
POR EL DERECHO  
A DECIDIR  
COLOMBIA

*Reveladas*

Mujeres libres, Estados laicos